

LA CASA Y SU EQUIPO MOBILIAR EN ALLO (Navarra)

José Ramón Macua

Etniker-Navarra

El presente trabajo se ha realizado en la localidad navarra de Allo. Contiene las respuestas a las preguntas del cuestionario *Guía para una encuesta etnográfica*, elaborado por José Miguel de Barandiaran. Apartado I. *Grupo Doméstico. La casa*, preguntas 11-36 y Apartado II. *Usos del Grupo Doméstico. Equipo Mobiliar*, preguntas 1-14.

La villa de Allo está situada dentro de la Navarra Media occidental, justo al pie de Montejurra. El terreno es llano con elevaciones de escasa importancia. Los ríos Ega y Mayor son las vías fluviales más importantes. Su medio de vida ha sido la agricultura y en menor medida la ganadería. La población se agrupa en torno al núcleo urbano siendo escasas las viviendas dispersas.

GRUPO I. GRUPO DOMÉSTICO. LA CASA

11. ¿Cómo se nombra la casa?

El criterio más generalizado que se ha seguido a la hora de nombrar una casa es haciendo la referencia al nombre, al apellido o al apodo de su propietario o morador: *Casa de la Honoria*, *Casa Perfecto Esparza*, *Casa el Roïco*,... Pero además existen otros modos de designar una casa, como son los siguientes:

a) Atendiendo a la profesión u oficio de su dueño, cuando eran uno o pocos más los del gremio: *Casa el Tejedor*, *Casa el Vicario*, *Casa el Celador*... No se dice "Casa el Labrador", porque la mayor parte de los vecinos se dedicaban al campo.

b) Atendiendo al origen o procedencia geográfica de sus moradores: *Casa el Baigorriano* (de Baigorri), *Casa el Francés*, *Casa el Gallego*, *Casa el Nazareno* (de Nazar)...

c) Hay otras casas que tienen su propio nombre, si bien son muy escasas: *La Manchega* (sólo conocida de referencias, pues se demolió en 1917 para construir la Bodega Cooperativa); *el Mayorazgo* (palacio de Cabo de Armería, cuya transmisión hereditaria se realizaba mediante el régimen de mayorío o mayorazgo); *la Tahona* (porque hubo en ella un horno que cocía pan para los vecinos); *el Círculo* (que a principios de siglo albergó el café del Círculo Social Católico)...

Estas formas de denominación se han mantenido casi invariables al menos en los últimos cien años; algunas casas se siguen nombrando con los apellidos de sus antiguos propietarios, a pesar de que con los años haya cambiado la titularidad de sus familias: *Casa Bados*, *Casa Jiménez*, *Casa Montero*...

Hay que decir también que en Allo ha prevalecido el nombre de cada casa sobre el nombre de la calle en la cual está ubicada. Así por ejemplo, no decimos "voy al nº 66 de la Calle del Santo Cristo", sino que se dice "voy a casa la Carmen de Villar".

En los últimos 25 años se han construido en el pueblo algunos bloques de pisos multifamiliares, que desde luego, rompen con el esquema tradicional de "vivienda" en el pueblo. Pues bien, cuando se trata de nombrar estos pisos se añade además alguna referencia que los identifique: *los pisos del*

Cruce, los pisos de las Piscinas (por su proximidad a estos puntos), los pisos de La Parada, los pisos de Pozarrón, los pisos del Cine (atendiendo al nombre que recibió el solar o edificio anterior sobre el que fueron construidos).

12. *¿Qué orientación tiene? ¿Cuál es su situación en la comarca y con respecto a las casas vecinas, a los caminos y a las tierras que le pertenecen?*

El casco urbano de Allo se extiende en dirección norte-sur, y en idéntico sentido están trazadas sus tres calles principales: la calle Mayor, la del Santo Cristo y la carretera Estella-Lerín. Como consecuencia de ello, las viviendas cuyas fachadas se alinean en estas calles, se orientan hacia el este y el oeste, algunas también al sur.

Por lo general las casas de Allo evitan el norte, para protegerse del cierzo frío y de las borrascas que vienen de arriba. Si alguna fachada afronta a este punto –nunca la principal-, tendrá escasos huecos de ventanas, a la vez que más reducidos de tamaño. Como ejemplo puede servirnos casa Bados, aislada del resto de las viviendas y situada al norte del casco urbano: tiene su fachada principal orientada al sur, con ventanales al oeste y pequeñas ventanas al norte.

Las calles de San Pedro, San Sebastián, La Balsa, Nueva, La Montoya, La Lechuga, La Carnicería, Garchena, Sancho el Fuerte, La Iglesia y El Hospital, cuyo trazado es en todo o en parte perpendicular a las tres arterias principales, tienen la



Tramo final de la Calle Mayor

mitad de sus casas orientadas al sur y la otra mitad al norte, pero en este caso las razones climáticas están superadas porque las primeras sirven de protección y abrigo a las segundas, y porque todas ellas pueden disfrutar del sol durante una parte del día.



Inicio de la Calle Mayor, desde el atrio de la Parroquia.



Plazoleta primera de Garchena.

Como la orografía del término es predominantemente llana, también la mayoría de sus calles participan de esta realidad, lo que –dicho sea de paso– constituye una ventaja para el tránsito y desplazamiento de los vecinos. La población se agrupa en el núcleo urbano, cuyas casas –muy juntas o pegadas unas a otras mediante pared “medianil”– conforman sus calles, siendo más anchas y largas las de trazado norte-sur y más estrechas y cortas sus perpendiculares.

El trazado urbanístico, cuyas raíces habría que buscarlas en la época medieval, se ha configurado con un sentido racional y práctico para el uso cotidiano de los vecinos: las calles no son muy estrechas y casi todas llanas, pero además, están aligeradas por los grandes espacios abiertos que constituyen la Parroquia y Basílica del Santo Cristo de las Aguas y la zona de la Fuente.

Por último, digamos que no existe ninguna relación de situación entre las casas y las tierras que les pertenecen, y que hoy, como ayer, sus dueños han tenido acceso mediante una red de caminos y sendas que las han hecho accesibles. También, hasta hace no muchos años, muchas familias tenían su era para trillar el grano que se ubicaba en los alrededores del pueblo, muy próxima a las casas de los vecinos.

13. *¿Qué clases de casas se distinguen en la localidad? Casas de particulares y edificios públicos y de sociedades, de artesanos, de comer-*

cientes, de obreros, de jubilados y renteros, de agricultores, de pastores, etc.?

Por ser el nuestro un pueblo de tradición agrícola, la clasificación de sus casas particulares no cabe hacerse atendiendo a la profesión u oficio de sus moradores, ya que en general todas respondían a idénticas necesidades. No existió diferencia sustancial entre la vivienda de un labrador y la de un profesional o artesano, porque todas constaban de parecidas dependencias. Generalmente tenían una planta baja y dos alturas.

Transformar una casa de labranza en vivienda de un profesional era tarea de escasa envergadura. Así por ejemplo, los comerciantes sustituirían las cuadras de la planta baja por un salón donde se despachaba el género y un almacén para guardarlo. Y lo mismo los guarnicioneros, carpinteros, herradores, panaderos, etc. Los cereros tenían su *obrador* en alguna sala del segundo piso; los cafés de finales del siglo pasado y principios del presente (El Círculo y La Cometa), ocupaban varias habitaciones del primer piso, derribando para ello algunos tabiques de casas de labranza, y otro tanto ocurría con los bailes, que se organizaban en los bajos de algunas casas.

La distinción, no hay que buscarla pues en el oficio, sino en las posibilidades y situación económico-social de cada familia, ya que es aquí donde se aprecian las diferencias más notables dentro de las casas particulares. Cabe hacer tres grupos de entre ellas:

- a) Casas de jornaleros y labradores pobres.
- b) Casas de labradores medianamente acomodados.
- c) Casas nobles.

Entre los llamados edificios públicos podemos destacar:

Casa Consistorial.- Construido en 1575, ha sido completamente remodelado en 1987. Es de los pocos ayuntamientos renacentistas que todavía se conservan en Navarra y consta de planta baja y tres alturas. En la actualidad alberga el salón de plenos, secretaría, oficinas municipales, despacho del alcalde y del juez de paz, biblioteca pública y oficinas del servicio social de base y animadora socio-cultural, así como otra sala multiusos y otra de reunión y exposiciones. En épocas pretéritas albergó otros servicios tan variados como la carnicería pública, correos, cárcel, escuela de niños, vivienda del alguacil y corral para las vacas que se corrían en fiestas.

Colegio de las Monjas.- Adosado a la Basílica del Santo Cristo de las Aguas, fue construido en 1915 a expensas de la Villa, como hospital, escuela de párvulos y residencia de la comunidad a cuyo cargo estaba el edificio. Consta de planta baja y piso encima y tiene también dos patios. Desde que en 1972 lo desocuparan las monjas residentes, el edificio –que hoy está en ruinas- fue destinado a club infantil y biblioteca pública. También hizo de ayuntamiento durante los años que duró la remodelación del verdadero.

Grupo escolar.- Consta de tres edificios de dos plantas cada uno, con tejado a cuatro aguas y que fueron construidos en 1961. El primero de ellos tenía dos aulas, el segundo una y vivienda para un maestro y el tercero servía de residencia para las familias de dos profesores. Desde 1989, años en que entró en servicio el nuevo colegio público, estos edificios albergaron el hogar del jubilado, club infantil y centro parroquial.

Casa-cuartel de la Guardia Civil.- Construido en 1933 tiene planta baja y dos alturas. En la primera estaban las dependencias comunes, mientras que arriba se localizaban las viviendas para cuatro números con sus familias. Hasta 1991 tenía anexo un trozo de huerta y el antiguo lavadero para la comunidad. Desde 1994 se halla definitivamente cerrado y sin uso. De sus cuatro esquinas sobresalen otros tantos torreones circulares, con almenas y saeteras.

Bodega Cooperativa.- Inaugurada en 1918 ocupa gran extensión; en ella se guarda la compleja maquinaria y depósitos para los vinos. Tiene aneja una vivienda para el bodeguero, quien ocupaba

las dos plantas elevadas, mientras que la baja servía de oficinas para el gerente y sala de juntas. Desde 1985 se encuentra cerrada y fuera de servicio, pues los viticultores de Allo están integrados en la Bodega de Leñín.

Trujal Cooperativo.- Fue construido hacia 1947 y dispone de las dependencias e instalaciones propias de este tipo de industria, pero como la Bodega, tampoco el Trujal es operativo desde 1996, año en que pasó a integrarse en el mancomunado de Arróniz.

Casa del Celador.- Su propietaria es la Excm. Diputación Foral de Navarra –hoy Gobierno de Navarra-, quien la construyó en 1881 para alojar en ella a un capataz y un caminero, dedicados al mantenimiento de las carreteras de la zona. Tiene planta baja más dos alturas, y tejado a cuatro aguas. También dispone de huerta y amplio patio, con un edificio anexo para guardar herramientas y vehículos.

Colegio Público.- Es una construcción moderna que data de 1989 y que además de las aulas y despachos para alumnos y profesores tiene otras dependencias como laboratorio, sala de tecnología, etc. Su construcción tiene forma de “U” abierta hacia el sur. Es de una sola planta, excepto una especie de torreón situado en uno de sus ángulos, que tiene planta baja más una altura. Además dispone de amplio patio, huerto experimental y estación de control meteorológico. El colegio se halla situado junto al pabellón polideportivo, que le sirve de gimnasio.

Pabellón Polideportivo.- Todavía de reciente construcción, pues data de 1998. Se trata de una obra que se ajusta a las necesidades para las que fue proyectado, con una sola pista y gradas en un lateral. Los vestuarios y almacenes están subterráneos y el techo es de estructura de hierro, forrado con chapas especiales para tejado. Aparte de su cometido como centro deportivo, se utiliza también para comidas populares y algunos actos festivos.

Casa Parroquial.- Se edificó en 1865 como vivienda para el párroco, pues los coadjutores residían como pupilos en las casas de algunos vecinos. Con anterioridad a esa fecha los vicarios que regentaron esta parroquia eran en general naturales del pueblo y vivían en casas de su propiedad o de sus familiares.

Hogar del Jubilado.- Construido en 1994, es de una sola planta más un sótano. Dispone de amplios salones sociales y recreativos, además de un bar. En el sótano suelen organizarse exposiciones.

Centro de Salud.- Es muy reciente, pues se inauguró en 1993. Obviamente, es un centro espacioso, moderno, práctico y funcional, con despachos, sala de espera, salas de consulta y de reuniones.

El Silo.- Perteneciente al extinto Servicio Nacional del Trigo, fue construido en 1966, según un patrón muy extendido por toda la geografía nacional.

Cooperativa Cerealista.- Creada en 1985, dispone de sendos edificios de hormigón y tejado de chapa, donde se almacena el grano. Tiene además oficinas, almacén y venta de abonos, fitosanitarios, herramientas y un surtidor de gasóleo agrícola para sus socios.

14. ¿Cuáles son las características de cada clase de casas?

Los edificios de carácter público que se citan en el número anterior carecen de características comunes o afines a todos ellos, por cuanto que son construcciones que responden a las necesidades y exigencias específicas para las que fueron proyectados. Cada uno tiene su peculiar estructura, materiales con que fueron construidos; con la particularidad añadida de que cada uno de ellos fue proyectado en época distinta.

En lo que hace al resto de los edificios (las casas particulares), hay que decir que sí existían características comunes para cada uno de los tres grupos establecidos en el número anterior:

a) *Casas de jornaleros y labradores pobres.*- Fueron relativamente numerosas en esta Villa, pues no debemos olvidar que en 1866, por ejemplo, había 150 familias "pobres, para ser atendidas", según relación del Ayuntamiento. Son viviendas humildes, pequeñas, compuestas generalmente de planta baja y un piso alto.

En la planta primera tienen la entrada –común para personas y animales-, una pequeña cuadra y el hogar. En la planta de arriba dos o tres habitaciones. Como carecían de graneros, cualquier dormitorio servía de almacén para los escasos robos de trigo y cebada que recogían.

Otra característica de las casas de este grupo es su emplazamiento dentro del casco urbano. Ocupan belenas, rincones y calles estrechas, o se apiñan apretadas en algunos barrios. Por lo general resultan sombrías, húmedas e insanas y pese a su reducido tamaño, albergaban con frecuencia a las familias más numerosas, cuyos miembros vivían hacinados en ellas.



Belena de la calle Nueva.

En los últimos años este tipo de casas se han abandonado o derribado para construir otras en mejores condiciones o bien se restauraron, introduciendo en ellas las comodidades que hoy nos brinda la vida moderna.

b) *Casas de labradores medianamente acomodados.*- Son sin duda las más numerosas. Constan de tres plantas y sótano, cuya distribución ofrece pocas variaciones.

En el sótano encontramos la bodega y sobre ésta, en la planta baja, el lago. También en esta misma planta están las cuadras, con su entrada exclusiva para animales y otra para las personas. En la parte trasera está la barda, para guardar leña; a veces disponen de descubiertos interiores y en su entorno se edifican el gallinero y la pocilga. También tienen cobertizos para el carro y otros aperos de labranza. En la planta baja se sitúa además la cocina con su hogar, fregadera, cantarera, etc. y alguna otra dependencia que solía usarse como despensa.

Mediante escaleras más o menos amplias se accedía al primer piso, en el que encontramos las habitaciones, alcobas y una sala más espaciosa que las restantes, que hacía de comedor en las grandes celebraciones familiares.

El tercer piso se destina a graneros y pajar. Por una pequeña trampa se echaba la paja hasta la pajera, localizada en un rincón de la cuadra. Algunas casas tenían también la masandería, donde amasaban y hacían los panes.

Este segundo grupo de viviendas ocupan las calles amplias del pueblo y son generalmente soleadas, con abundantes huecos de ventanas y balcones. Muchas de ellas poseían además un pozo de agua en la planta baja, y una solana orientada hacia el poniente, en lo más alto de la casa.

c) *Casas nobles*.- Constituyen el grupo menos numeroso de las viviendas particulares y no hará falta decir que sus propietarios fueron potentados agricultores.

Todas ellas son muy grandes (algunas tienen comunicación con varias calles) y en su interior están llenas de dependencias destinadas a funciones que hoy nos parecen extrañas, o cuando menos poco frecuentes: *la Canariera, el cuarto del Obispo, el de planchar, el cuarto del chófer, el comedor de invierno y el de verano, la galería, etc.* son auténticos palacetes destinados a casa de labranza.

Casi todas las viviendas de este grupo están construidas en piedra sillar, mezclada a veces con ladrillo viejo o con buena mampostería. En sus fachadas ostentan escudos nobiliarios, portales arqueados, cornisas de piedra, aleros de roble con sus modillones tallados, etc. Cuatro de ellas rematan en una torre coronada por una cruz o veleta de forja, salvo el Mayorazgo que tiene hasta dos torres.

En el sótano está ubicada la bodega. A la planta baja se accede desde la calle a través de espaciosas entradas, a menudo de suelos empedrados con rúejos que forman rosetones y dibujos geométricos. En esta planta están las cocinas, lago, cuadras, molino de piensos, trujal, patios, descubiertos, etc. Siempre hay un pozo que puede localizarse en la cocina o en algún patio adyacente.

El primer piso constituye también la planta más noble de estas casas. Se accede a él a través de espaciosas escalinatas, casi siempre de piedra. Encontramos aquí las habitaciones de la familia, de los huéspedes y a veces también las del servicio; el recibidor, la sala y el comedor de las ocasiones excepcionales. Algunas tenían además su cuarto de costura, orientado hacia el sol de la tarde.

El segundo piso se destina a graneros y pajar, no faltando tampoco algún palomar.

Las casas que se vienen construyendo en los últimos años obedecen a otro patrón, porque las necesidades actuales son muy distintas a las de antaño. Por lo común, disponen de planta baja (que sirve de almacén agrícola y garaje) y una planta de vivienda familiar con dormitorios, cocina, baños y sala de estar. También las *Casas baratas*, del Patronato Francisco Franco, construidas a mediados de los sesenta, responden a otras exigencias más modernas y lo mismo los bloques de comunidades multifamiliares.

15. *¿Qué relación hay entre la estructura de la casa y la naturaleza del suelo y del clima, entre la forma de la casa y las ocupaciones y necesidades de sus moradores? La forma de las fachadas y su situación con relación al tejado.*

La población está asentada sobre suelos más o menos homogéneos, integrados por materiales areniscos y margas arcillosas cubiertas de tierra. Nunca sobre roca. De ellos aflora con bastante facilidad el agua, pues tan solo hay que profundizar unos metros y ya aparecen manantíos. Esto hace que muchas casas del pueblo –singularmente las de la calle del Santo Cristo y adyacentes, tengan o tuvieran en su día un pozo para el suministro doméstico de agua. Pero como contrapartida los acuíferos se filtraban a veces en las bodegas –construidas subterráneamente- hasta llegar a inundarlas y siendo preciso en estos casos achicar el agua con motobombas. Además, la humedad se extiende a los pisos superiores. Así que para cortar este mal de raíz, en los últimos años muchas bodegas han sido rellenadas con escombros por carecer ya de utilidad; aunque algunos caprichosos hayan preferido conservarlas tras someterlas a algún tipo de saneamiento.

Digamos también que el acopio de piedras para construcción de las casas no constituyó en Alfo ningún problema, pues existen canteras en “los Cigüeños” o en “el Alto de los Alguaciles”, de donde se extraía piedra caliza de excelente calidad, que luego los canteros locales se encargaban de darle forma y colocar.

De otro lado, aunque la orografía del suelo es generalmente llana, el desnivel que acusan entre sí algunas calles como la Mayor con la de Sancho el Fuerte, fue aprovechado por los vecinos, quienes al construir sus casas supieron sacar buen rendimiento de esta circunstancia. Así, las casas que tienen salida a ambas calles aprovecharon la parte más baja (Sancho el Fuerte) para construir los corrales, bodegas, descubiertos y alguna incluso el trujal. De esta manera, la fachada de la Calle Mayor tiene su puerta principal con entrada a la

vivienda y en cuya planta baja se encuentran los lagos, zaguán, despensa, comedores, cocinas, etc. El acceso de esta planta a la otra más inferior, que da a la calle opuesta, suele hacerse mediante escaleras construidas en el patio interior de las casas.

Indudablemente, el elemento climático es fundamental a la hora de proyectar la estructura y configuración de una casa. Como ya hemos visto en el apartado número 2, de la dirección de los vientos dominantes y de la trayectoria del sol dependerá la orientación de la casa y el número, tamaño y disposición de sus huecos o ventanas. De igual modo que la pluviosidad y frecuencia de las nieves determinará la forma de los tejados, su grado de inclinación y el vuelo de los aleros.

En lo que hace a las fachadas, digamos que su forma guarda relación con la planta de la casa. Por lo común, en Allo, son rectangulares y apaisadas, si bien existen otras estrechas y alargadas en sentido vertical. Los tejados que las cubren son en su mayor parte a dos aguas, con el caballete paralelo a la fachada, de suerte que las calles están formadas por casas que se unen unas a otras por el costado.

16. *Distribución de las piezas de la casa. Plano de la planta baja y de los pisos. Señálense en el plano el emplazamiento del horno, del fogón, de la fregadera, de los muebles, de las camas, etc.*

Ya hemos visto en el apartado 4 la distribución general de las dependencias de una vivienda, en cada uno de los tres grupos de casas establecidos en el citado número. En realidad, esta distribución, aunque responde a necesidades comunes, no deja de ser múltiple y muy variada. A continuación hacemos una relación nominal, dando cuenta del emplazamiento o situación de algunos elementos propios de determinadas piezas o habitaciones.

Comenzamos por la *bodega*, situada siempre en la parte subterránea de la casa. A ella se accede desde la planta baja, a través de escaleras de piedra o de ladrillo, siempre angostas y oscuras. Las bodegas son igualmente oscuras porque tan sólo reciben luz de pequeños ventanucos que asoman a la calle a ras del suelo. Su techo es abovedado, construido con ladrillo viejo. Suelen tener una sola nave rectangular, aunque también las hay con forma de "L". El suelo es de tierra compacta o losas de piedra. Adosadas a la pared se colocaban las cubas y barricas de vino, y se guardaban las comportas de vendimia a vendimia.

Como generalmente la temperatura de estos lugares era baja y se mantenía constante a lo largo del año, en las proximidades de la bodega o en sus escaleras de acceso, se adosaban armarios o despensas para guardar alimentos perecederos, la bota, el porrón, el botijo del agua, etc., y que eran conocidos como *la fresquera*.

En la actualidad las bodegas están bastante descuidadas (algunas incluso rellenas de escombro), pues no en balde hace ya casi 80 años que dejaron de utilizarse, al construirse la Bodega Cooperativa en 1918.

En el piso bajo y tras la puerta de la calle, está el *zaguán* o *entrada*. De aquí arrancan las escaleras de subida a los pisos superiores y se hallan también las puertas que comunican con las dependencias de esta planta, que son por lo general las siguientes:

El lago.- Se hallaba justo encima de la bodega y comunicaba con la calle a través de una ventana baja, por la cual se vertían las uvas de las comportas. Su suelo es de ladrillo macizo y busca siempre un desnivel, en cuyo punto más bajo había un orificio por el que descendía el mosto hasta las cubas de la bodega. En un rincón del lago se instalaba la prensa, que estaba formada por una gruesa viga de roble con un agujero roscado en su centro, y empotrada en las dos paredes que forman el rincón. A través del agujero roscado se desplazaba el huso, accionado manualmente con dos palancas. De esta manera se exprimían las últimas gotas de mosto que contenía la raspa del comportillo.

La cuadra.- Más o menos grande, según la categoría social de la casa, disponía de pesebres corridos y la pajera, situada en un rincón cualquiera. Los más pudientes –en sus casas más espaciosas-, disponían de cuadras separadas para caballerías, bueyes, cabras, etc. Con frecuencia la cuadra comunica con el *descubierto* y en éste, además del gallinero, pocilga, conejeras, etc., encontramos la *barda*, en la que se guardaban los sarmientos y la leña, protegidos de la intemperie.

Desde la entrada, una tercera puerta comunicaba con el *hogar* o cocina, que era el lugar más concurrido de la casa, pues en la totalidad de los casos servía también de comedor. Entre los elementos característicos que encontramos en esta dependencia el más importante es el fogón, con su ancha campana recolectora de humos; la chapa del fogón, el llar, de donde se colgaban los calderos y un sin fin de cacharros de cocina esparcidos alrededor. En torno al fogón había uno o dos escaños de madera con alto respaldo, para sen-

tarse, que concentraban mejor el calor del fuego y evitaban en lo posible las corrientes de aire.

Arrinconada en el suelo, próxima al fogón, estaba la abanera, que era una losa de piedra con un cerquillo alrededor, sobre la que se colocaba el terrizo de hacer las coladas. Junto a ella está el pocillo -semienterrado en el suelo- en el que se recogía el agua mezclada con ceniza, que según nuestras abuelas tanto blanqueaba la ropa. El pocillo se cubría con tapa de madera a ras del suelo.

Las fregaderas (primero de piedra y posteriormente de granito) se elevaban sobre soportes de ladrillo lucido con yeso. El agua sucia era recogida en el cubo situado debajo de la fregadera, para arrojarla después al descubierto o a la calle (no se olvide que hasta 1965 no había agua corriente en las casas, ni red colectora de aguas residuales).

Encima de la fregadera se ponía el escurridor, sujeto con dos escarpias. Eran de madera, formados por tablillas horizontales que dejaban escurrir el agua y pasar el aire. Dentro se ponían los platos, tazones, fuentes, etc.

Por último citaremos la cantarera como elemento muy común en los antiguos hogares. En ella se guardaban los cántaros y botijos y estaba situada en el lugar más fresco de la casa, lo que permitía conservar el agua en mejores condiciones, particularmente en verano. Había también tinajas con agua de la Balsa, de la Repalva y de canales, cada una en un recipiente con su tapa de madera; y todas ellas eran utilizadas para guisar.

No eran pocas las cocinas que disponían de una pequeña ventana que daba a la entrada o a la escalera, y que tenía la función de controlar mejor a los que entraban y salían de casa.

En las casas más ricas (y posteriormente en otras muchas), tenían su cocina y cocina vieja o "recocina", utilizando esta última para las faenas de coladas, guisar y fregar, destinando la otra a comedor y sala de estar.

El primer piso se destinaba casi exclusivamente a las habitaciones o *dormitorios* familiares, además de la *sala*. Algunas viviendas pequeñas tenían el hogar en esta planta al objeto de aprovechar al máximo la bajera. Por lo general el mobiliario de las habitaciones era sobrio, además de escaso: camas de madera o hierro, alguna silla y a veces un lavabo que solo era usado por el médico cuando asistía a algún familiar enfermo. La ropa se guardaba en baúles, arcas, cómodas y posteriormente en armarios. En esto, como en tantos otros aspectos cotidianos, la excepción la ponían aquellas familias económicamente mejor situa-

das, que podían presumir de tener más muebles y de mejor calidad.

Los *graneros* (en la tercera planta), además de almacenar el fruto de las cosechas de trigo, cebada, almendras, etc. y de algunos aperos de labranza de uso frecuente, se utilizaban para curar el embutido tras la matanza del cerdo y para secar uva para el consumo doméstico. Otra parte de los graneros estaban destinados a *pajar*. Por lo común, éstos disponían de una ventana alta, más grande que las normales de este piso, de cuyo exterior colgaba una carrocha con la cual subían las sábanas de paja después de la trilla. Dicha ventana podía dar a la calle (el caso más frecuente) o a un descubierto interior (en el caso de las casas más grandes). Otras casas más modestas no disponían de semejante medio y tenían que subir la paja al hombro, escaleras arriba, hasta el pajar.

Respecto al *horno*, digamos que en Allo no se han conocido los hornos particulares en las casas (al menos en uso), pues desde antiguo existieron los públicos, a los cuales se llevaba a cocer el pan que previamente habían amasado las mujeres en su hogar (remitimos al lector al apartado nº 14, en donde hay más información acerca de los hornos domésticos).

Para completar este punto relativo a la distribución de las piezas de una casa, presentamos plano de las distintas plantas del inmueble nº 6 de la calle Mayor. Han sido realizados por el arquitecto, hijo de la casa, Juan Miguel de Ulíbarri; y se ha escogido esta vivienda porque todavía en la actualidad conserva buena parte del sabor propio de otros siglos, merced al celo y buen gusto de la familia que la habita.

Digamos ya de entrada que corresponde al grupo tercero de la distribución que hicimos anteriormente, denominado casas nobles. Ya se ha comentado también la especial característica de esta casa, en cuya construcción se aprovechó el desnivel existente entre las calles Mayor y Sancho el Fuerte.

La planta baja (fig. 1), cuyo acceso principal da a Sancho el Fuerte, consta de cochera, amplio patio descubierto, cuadras, bodega para almacén del vino y bodeguilla para guardar las comportas, otro patio descubierto y el trujal aceitero que todavía conserva las pilas y ruedas de piedra. Sin embargo, la entrada principal la tiene por la calle Mayor mediante puerta arqueada que conduce a un amplio y cuidado zaguán, cuyo suelo y zócalos de pared están empedrados. De aquí parte la monumental escalera hacia los pisos superiores.

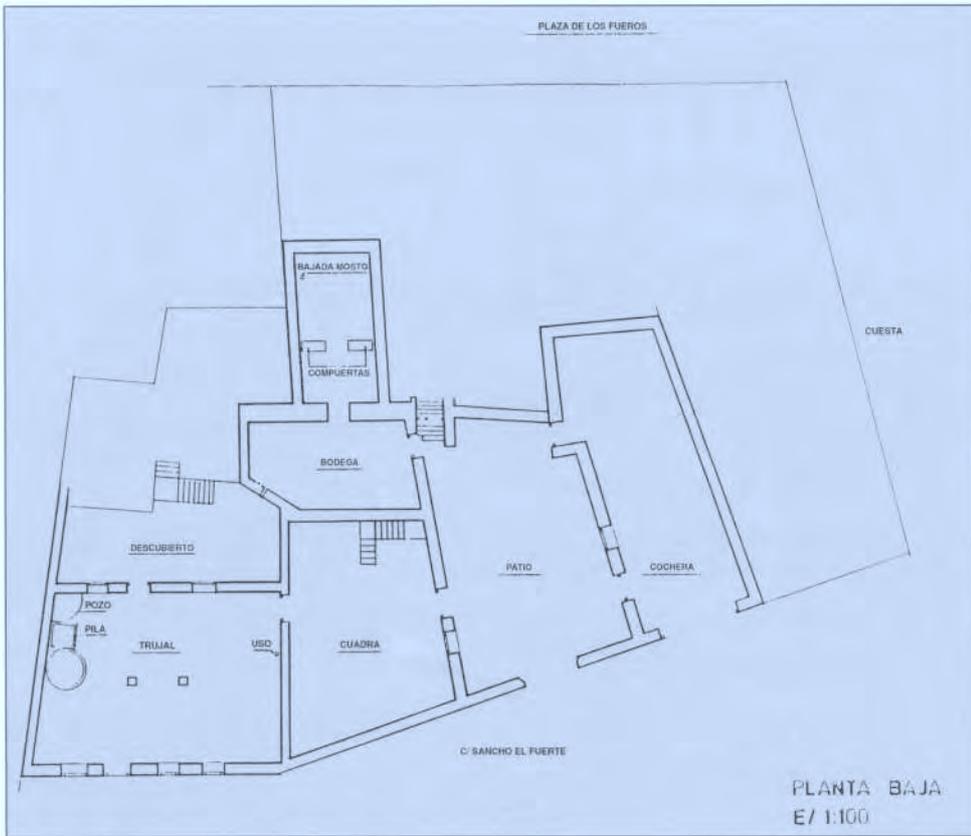


Fig. 1

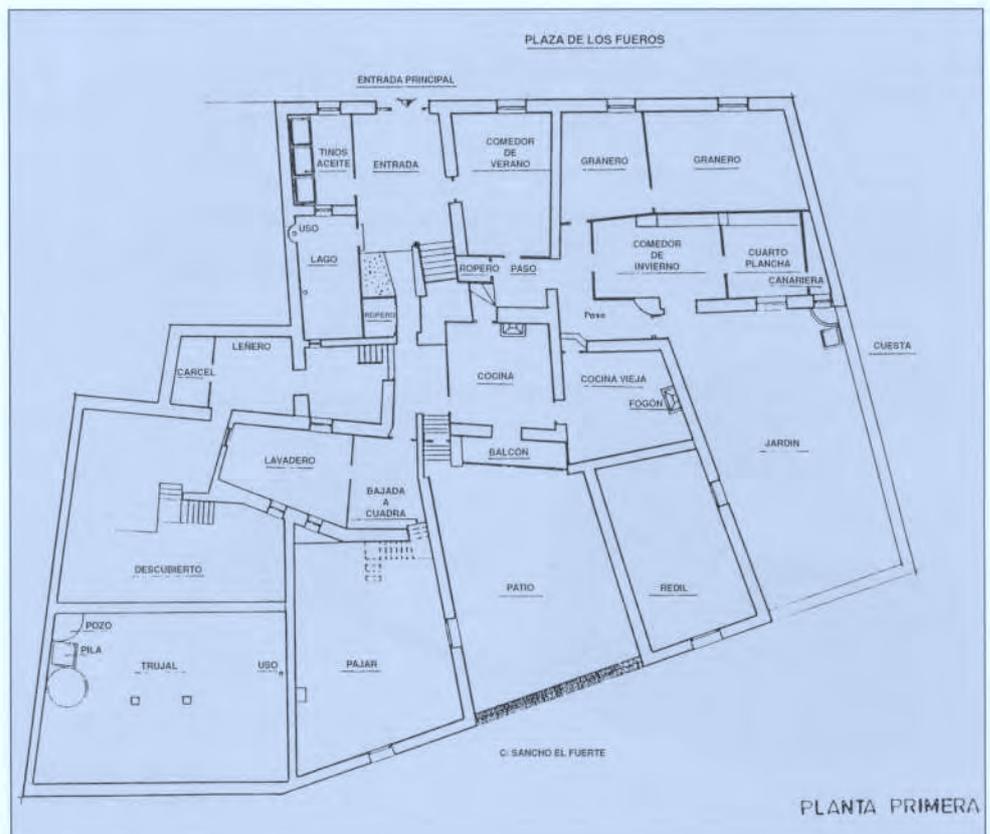


Fig. 2

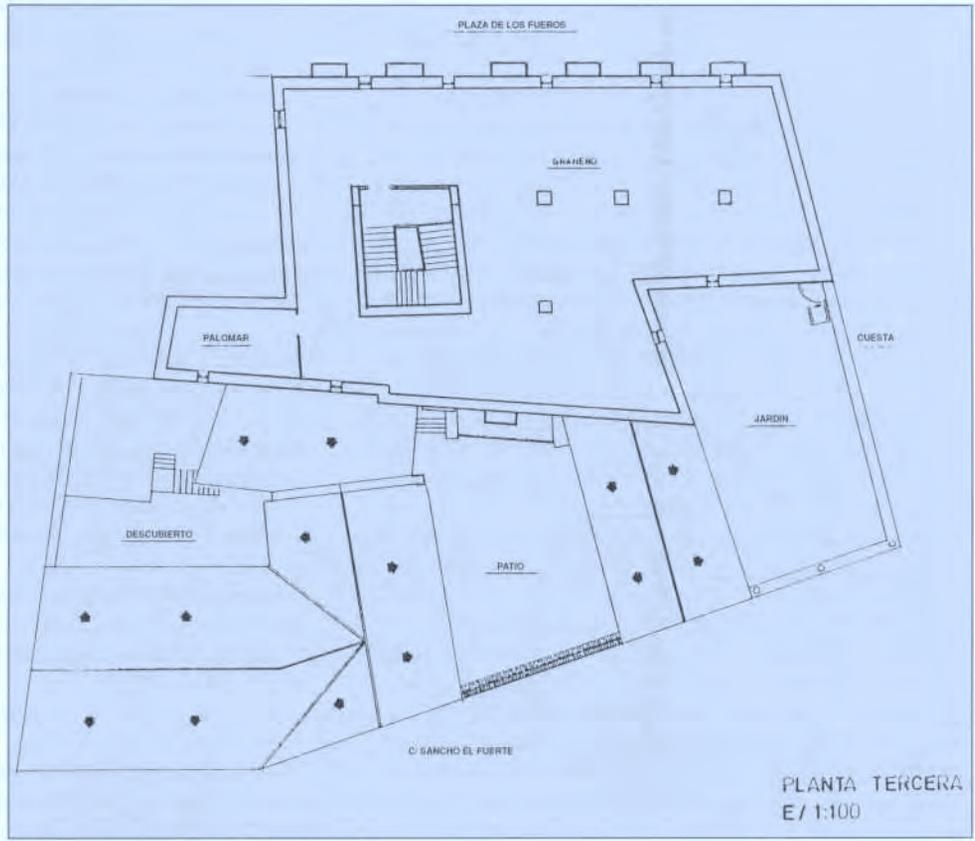


Fig. 3

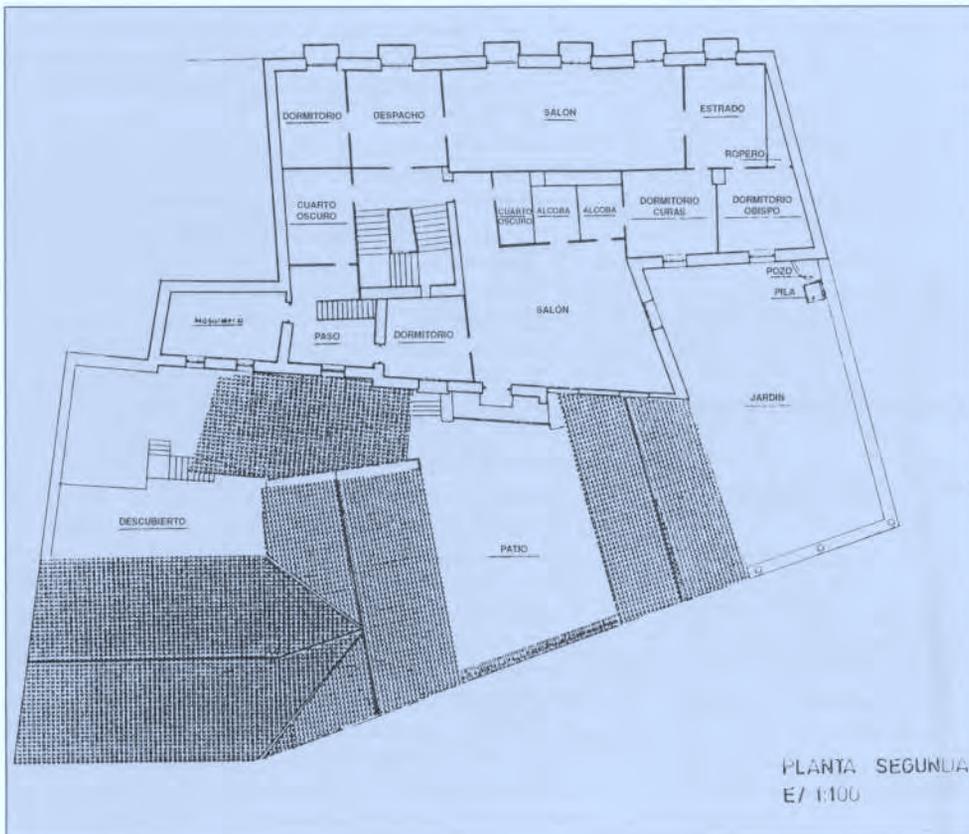


Fig. 4

Esta primera planta (fig. 2), además de la entrada, consta de las siguientes dependencias: el lago, una bodeguilla donde se guardan los tinos de piedra para contener aceite, dos roperos, un cuarto leñero, el lavadero o cuarto de hacer las coladas, dos graneros, el comedor de verano y el de invierno, la cocina y cocina vieja, el cuarto de planchar y otro más pequeño conocido como "la canariera", el pajar, situado justo encima de la cuadra, el henil, encima de la cochera, y un cuidado jardín con vistas a Sancho el Fuerte y Cuesta de Montero.

En la planta segunda (fig.4), encontramos un amplio salón con tres balcones que se asoman a la Plaza de los Fueros y calle Mayor, y otro, poco más pequeño orientado hacia Sancho el Fuerte, varios dormitorios (entre ellos un cuarto oscuro para las criadas, y otros dos muy curiosos porque todavía son conocidos como "el cuarto de los curas" y "el cuarto del obispo"). En el primero dormían los frailes cuando venían a predicar o a dar misiones y en el segundo pernoctaban los prebendados en sus visitas pastorales. Hay también en esta planta un despacho, la masandería, un cuarto llamado "el estrado" (amplia alcoba de ceremonias o recibidor, cuyas paredes, puertas y techo se hallan profusamente decoradas con pinturas de un estilo rústico-popular muy curioso y similar al que hoy conocemos como *naïf*).

La planta tercera (fig. 3) ocupa la misma superficie que la anterior y está formada por un enorme granero y un pequeño palomar. La casa remata en torre de planta cuadrada, cuya ancha base coincide con la caja de la escalera. Su tejado vierte a cuatro aguas y está coronada con una cruz de hierro forjado, con veleta.

17. Naturaleza de los cimientos y de las paredes. Materiales de construcción usuales y su origen. Ritos especiales al empezar la construcción de una casa.

Al contrario de lo que hoy ocurre, la construcción de una casa no exigía antaño la previa elaboración de planos y estudios de situación del terreno. Normalmente se hacían mediante un arreglo al que llegaban el dueño y el albañil o constructor. Ellos mismos ajustaban el precio y determinaban las características y materiales de la nueva vivienda. El Ayuntamiento tenía un veedor de obras de profesión cantero o albañil.

Sin más preliminares se procedía a la construcción, comenzando por abrir las zanjas que albergarían los cimientos. Se profundizaba entre uno y dos metros, con una anchura de 0,5 a 0,8 m, en función de la altura de la casa a construir.

La cimentación se componía de piedras extraídas de las canteras existentes en los términos municipales, mezcladas con barro. Otras veces cal y arena, además de la piedra.

Sobre los cimientos se levantaban las paredes maestras, más anchas en la planta baja que en el último piso. Son generalmente de sillarejo o de mampostería, reforzadas en las esquinas y en vanos de puertas y ventanas con sillares de buen tamaño. Las juntas se revocaban con barro y algunas veces con argamasa compuesta de dos partes de cal y tres de arena.

Hay construcciones cuyas paredes exteriores son de sillería o mampostería de buen tamaño y que llevan paralela a ésta otra pared de mampostería más menuda, en la parte interior, dejando entre ambas una cámara o espacio que luego será rellena de arena mezclada con paja, y que constituye un eficaz aislante térmico.

El maderaje empleado en los techos se componía mayormente de troncos delgados y rectos de pino (traídos de fuera) o de chopo, a los que previamente se limpiaba la corteza. Las casas de ableno tienen vigas de roble, con las caras vistas rectificadas y a veces molduradas. Entre cada dos maderas se construye pequeñas bóvedas con tablillas, yeso y trozos de teja.

Las paredes interiores y de distribución de la casa en distintas piezas, son unas veces de ladrillo lucido con yeso y otras muchas de adobas de barro. Éstas se hacían en el pueblo, junto a la acequia del Prado de Chica. Se preparaba una masa compacta de barro y paja menuda, conocida como "cemento golondrino". Luego se rellenaban unos moldes para dar a la masa la forma de ladrillos macizos, que posteriormente eran extraídos y puestos al sol para secar (ver fig. 5).

Los suelos son de yeso o ladrillo, coloreado este último en rojo o amarillo, de manera que podían hacerse mosaicos de muy diversas combina-

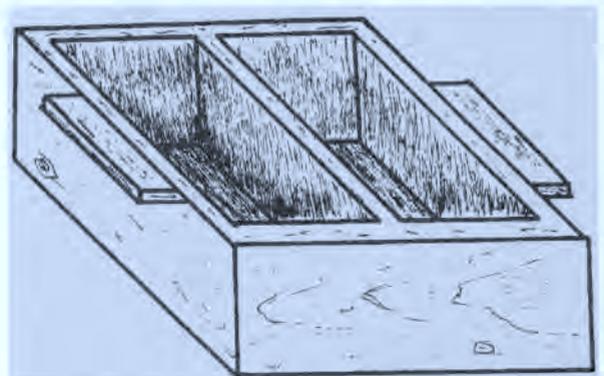


Fig. 5. Molde para adobas

ciones. Más modernamente se empleó el terrazo y otros materiales. Las escaleras suelen ser de ladrillo cocido con atques de madera, salvo en las casas más nobles que las tienen íntegramente de piedra. Estas últimas tienen también otra característica común y es que el suelo de la entrada suele estar empedrado de ruejos, formando dibujos geométricos muy diversos.

En la actualidad las construcciones modernas emplean el cemento, ladrillo, viguetas de hierro y cemento, bloques de hormigón, teja hidráulica, etc.

Por lo que respecta a los ritos especiales, previos a la construcción de una casa, nada podemos decir, salvo mencionar la costumbre –aún hoy en vigor– que existe por parte de los dueños de una vivienda en construcción de obsequiar con una merienda a las personas que están trabajando en ella y que tiene lugar al tiempo de cubrir la obra.

18. *Techo. Forma del tejado y grado de inclinación de sus vertientes. Armadura del techo. Materiales (teja, losa, tabla, que forman la cubierta, y su origen.*

Los tejados más corrientes en el pueblo son aquéllos que vierten a dos aguas, aunque también los hay a tres, cuatro y una. El armazón o entramado de vigas sobre las que se apoyarán sus vertientes dependerá, lógicamente, del número de éstas. En el tejado con pendiente única, las vigas se colocan transversales a la fachada, sujetas a los durmientes de madera situados al comienzo de los muros (fig. 6). En estos tejados de vertiente única, casi siempre corre la lluvia hacia la fachada, para de esta manera poder recoger “el agua de canales”, antaño muy valorada porque se carecía de agua corriente.

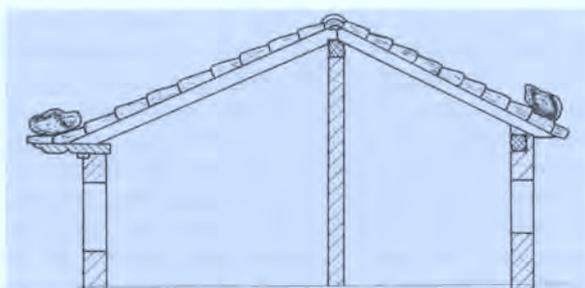


Fig. 7. Armadura de cubierta a dos aguas.

En la cubierta a dos aguas, el caso más frecuente es el que nos muestra la figura 7. La techumbre se sustenta sobre un muro paralelo a la fachada, más alto que los laterales.

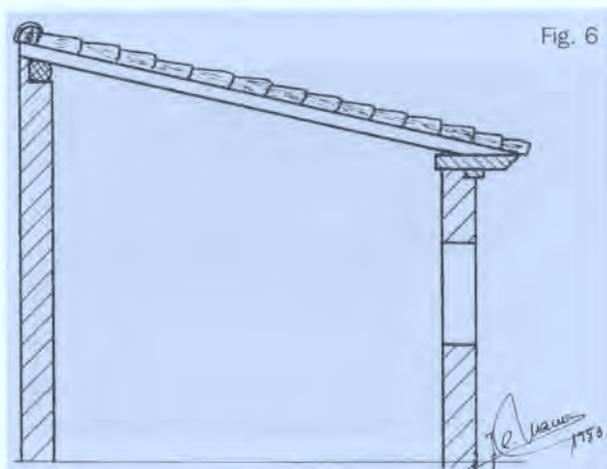
Otro caso particular para la vertiente a dos aguas, es el que se recoge en la figura 8, en la que puede verse cómo el tejado es sostenido por *tijeras* que a su vez se apoyan en los muros laterales del edificio.

En los tejados a tres y cuatro aguas, el entramado de vigas es más complejo. Generalmente estas son de roble, de grueso perfil, y se sustentan sobre pilares de mampostería o de sillería, además de sobre los muros exteriores de las casas. Estos casos de tres y cuatro vertientes los encontramos en las casas consideradas como nobles o de estructura más compleja, y en ellas la cubierta suele ser de tablas también de roble, sobre las cuales se colocan las tejas.

La cubierta más corriente es, sin embargo, la de bovedillas de yeso con trozos de tabla y teja. También los cañizos lucidos de yeso. Sobre ellos se ponen las tejas en hileras, colocadas de forma que la parte ancha de cada una monte sobre la estrecha de la siguiente. A veces, para asentarlas mejor se cogen algunas hileras con masa a la cubierta del tejado. También es frecuente encontrar algunas piedras cazando tejas en los extremos bajos del tejado, según se aprecia también en la figura 7, y para evitar la caída de aquellas en los días de fuerte viento.

Las tejas se adquirían en las tejerías de Estella y de Arróniz. El modelo más habitual y único hasta hace una veintena de años, era la llamada teja árabe. Sin embargo ahora, en las construcciones modernas se ponen tejas hidráulicas más anchas y planas que las anteriores, y que además se sirven en diversos colores: negro, terracota, rojo...

Sólo existe en todo el pueblo un único tejado formado por pequeñas placas de pizarra negra y es en la vivienda de los Echávarri-Aedo, en la carrete-



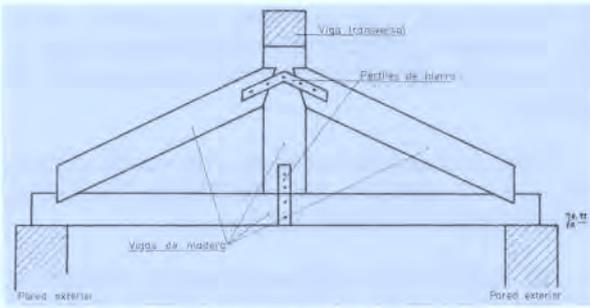


Fig. 8. "Tijera" de cubierta en tejado a dos aguas.

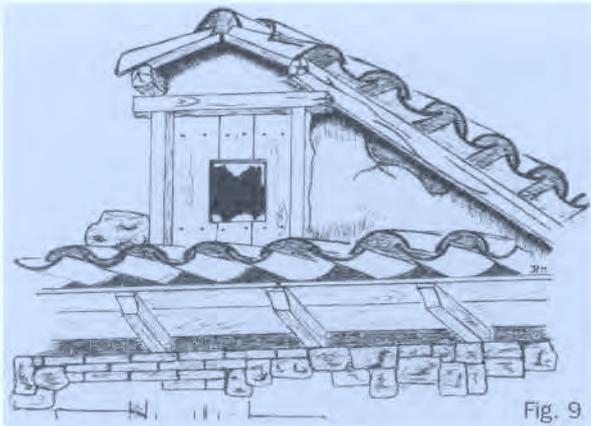


Fig. 9

ra de Estella, construida a principios de la presente década.

Los tejados disponen de una pequeña lucera de cristal que servía para acceder a ellos desde el granero. Otras veces tienen una ventana de acceso cubierta con tejado de doble hilera de tejas y una tercera en el vértice, según se muestra en la fig. 9.

La cubierta de piedra tan solo la hemos encontrado en algunas cabañas del campo y en determinados corrales, siempre de escasa superficie. Nunca en las viviendas urbanas.

Por lo que respecta a la inclinación de los tejados, digamos que en Allo oscilan entre los 30 y los 50 grados, pues en esta zona las precipitaciones anuales rara vez alcanzan los 500 litros por metro cuadrado y la presencia de la nieve tampoco es muy habitual.

19. *Forma, dimensiones y repartición de puertas, ventanas y otros huecos. Armazón u hoja de ventana, de puerta, etc. cerraduras, pestillos, trancas etc.*

Los vanos más característicos que encontramos en la planta baja de las casas son: la puerta de entrada, la puerta de la cuadra, la ventana del

lago y poco más. En muchas viviendas aparecen a ras del suelo pequeños ventanucos que servían más de ventilación que de lucera, para las bodegas.

Las mejores casas ostentan un gran arco de medio punto en la puerta de entrada, pero la mayoría de las casas anteriores a este siglo, tienen puertas rectangulares con cabezal de piedra, algunos de los cuales son de buen tamaño, y en ellos puede leerse la fecha de su construcción. Salvo en La Tahona, el resto de las casas edificadas con piedra de sillería, tienen su puerta arqueada y en aquella, cuya reproducción vemos en la fig. 10, el dintel es rectangular y está formado por dovelas de trazo también rectilíneo. Otro caso muy particular lo constituye la casa de Ezequiel del Portillo, en la Calle Mayor, que presenta una portada de piedra con gruesos baquetones en forma de orejetas y que tiene prolongación en el balcón principal. Todo ello del s. XVIII (fig. 11).

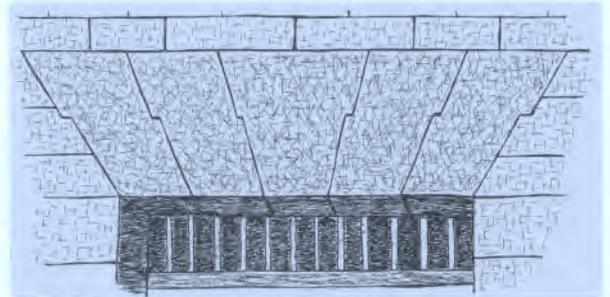


Fig. 10. Puerta principal de la Tahona.

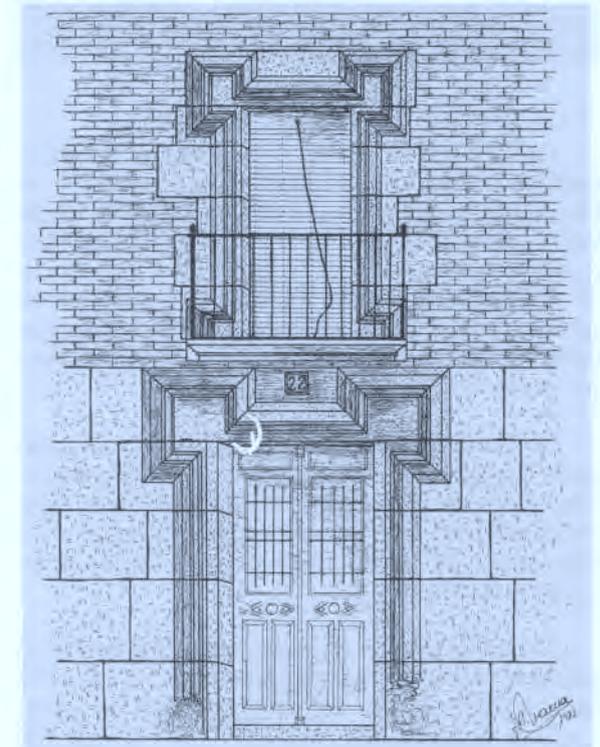


Fig. 11

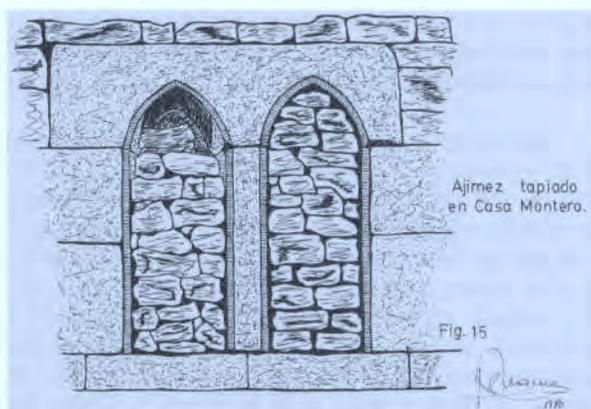
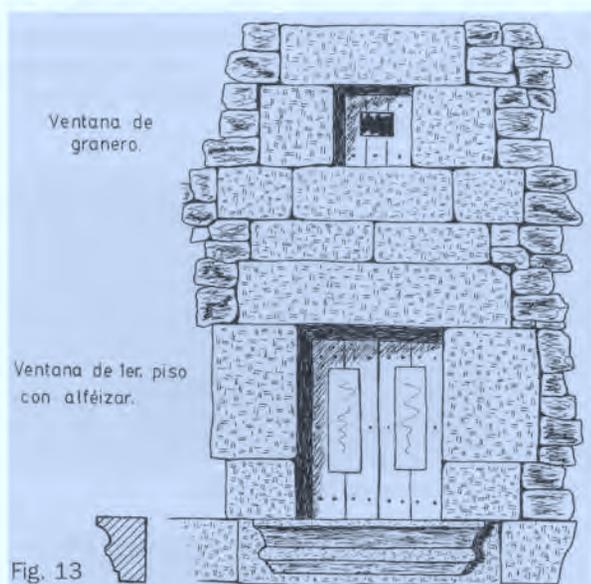


Fig. 12



En la segunda planta de las casas encontramos los huecos de ventanas y balcones. Las ventanas más frecuentes son cuadradas o rectangulares –más altas que anchas– y más pequeñas cuanto más antigua sea la casa. Con frecuencia, de ellas sale el alféizar moldurado, como puede verse en la fig. 13, que corresponde a un tipo muy corriente de ventana de primer piso, con alféizar y ventanillo.

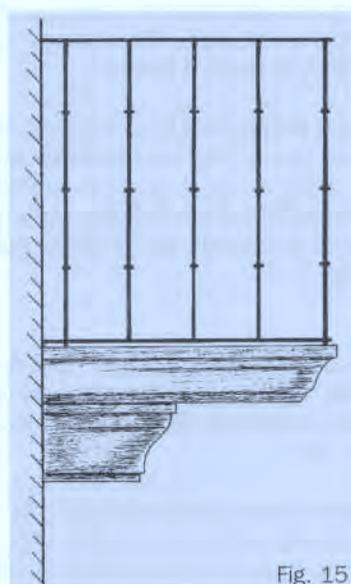
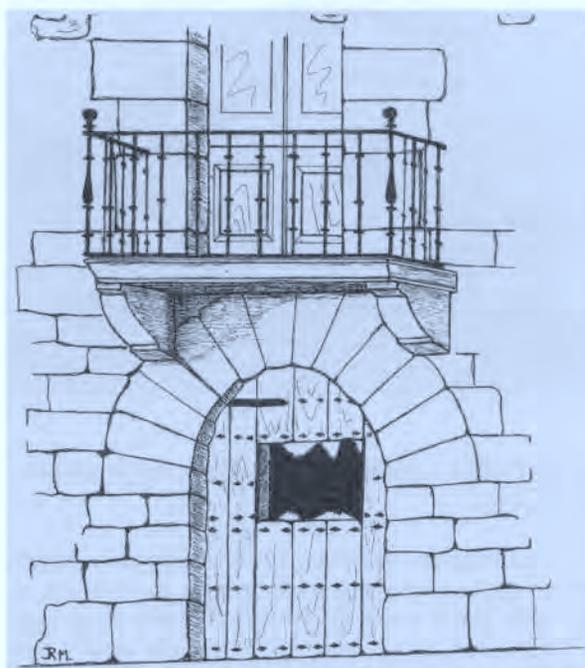
En casa Montero, del s. XVI, existe un caso único de ajimez, o doble ventana de arcos apuntados, que como se observa en la fig. 12, han estado tapiados durante muchos años, hasta que en la reforma de la casa llevada a cabo en 1995, se ha vuelto a abrir a la luz.

Los balcones son también característicos de la segunda planta de las fachadas. Los hay de dos tipos: salientes, con solera de piedra, o sin vuelo, a ras de la pared. Los primeros son los más frecuentes y su repisa suele estar moldurada o embe-

llecida con algún tipo de trabajo de cantería, como las molduras gallonadas –características del s. XVII–, que presentan los balcones en casa de los Ulíbarri.

Existen balcones corridos, con solera de piedra, que se apoyan sobre dos fuertes machones empotrados en la pared (ver fig. 14).

Es también muy notable el balcón principal de la Casa Consistorial, cuya solera está formada por dos filas de losas superpuestas, siendo la superior la de más vuelo, como puede verse en la fig. 15.



Por último, un raro ejemplar de balcón, cuya solera se apoya sobre cinco modillones de madera con artística labor de talla, y que no es muy conocido porque se encuentra en un patio interior de la casa de los Ulíbarri, y no es visible desde la calle.

En la planta segunda de las casas, que generalmente corresponde a los graneros, tan solo aparecen pequeñas ventanas o saeteras, a escasa distancia del alero.

En general, todos los vanos decrecen en tamaño conforme ganan altura, si bien en los últimos años se ha procurado hacerlos mayores para aumentar la luz natural en el interior de las casas.

Los llamados "miradores" son muy recientes, y aún hoy, bastante escasos. El más antiguo es sin duda el construido en casa del Celador, en 1881.

El armazón de la puerta de entrada a las casas ha sido tradicionalmente de madera, corriendo parejas su forma y calidad, con la categoría social de la vivienda. Con frecuencia se ha utilizado en ellas el pino, el chopo y a veces el roble. Pueden ser de una o de dos hojas, y a menudo, tanto unas como otras tienen partida en sentido horizontal una de las hojas en dos mitades, permitiendo utilizar la superior a modo de ventanillo. Suelen llevar un picaporte o aldaba de hierro para llamar desde fuera y a veces disponían también en su parte inferior de un orificio de unos 10 ó 12 cm. de diámetro, por el que entraban y salían los gatos, y al que efectivamente, se le daba el nombre de gatera. En la decoración de las puertas, unas veces se emplearon los cuarterones y otras eran lisas, de tablas verticales, y con adornos de clavos de hierro con formas circulares o romboides.

En cuanto al armazón de las ventanas (también de madera), digamos que varían según estén emplazadas: las de la planta baja y segundo piso son generalmente de una sola hoja y las del piso primero –correspondiente a la vivienda– suelen tener dos. Por otro lado, las de la planta baja son casi siempre ciegas.

En el piso primero las ventanas (y los balcones donde los haya), llevan en cada una de sus hojas un ventanillo más pequeño, que gira en el interior sobre dos goznes o librillos metálicos. Al exterior suelen llevar cristales. Algunas ventanas y balcones de este tipo se protegen exteriormente con contraventanas de madera o con persianas enrollables.

Por último, las ventanas de los graneros altos se cierran con puertas de una hoja que llevan en el centro un ventanillo más pequeño, generalmen-

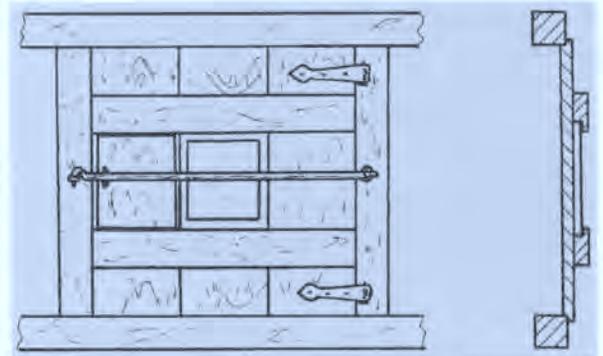


Fig. 16. Ventana de granero con ventanillo deslizante.

te deslizante en sentido horizontal, como es el caso de la fig. 16.

Los sistemas de cierre de uso más corriente en las puertas de calle son:

La *cerraja*.- Las tradicionales son de caja grande, que se accionaban con llave de hierro igualmente hermosa. En los últimos años han sido sustituidas por pequeñas cerraduras con llaves más cómodos y manejables.

Las *trancas*, más conocidas aquí como *palancas*.- Se trata de un madero circular que se ajustaba en dos orificios practicados en las jambas laterales. Uno de estos era redondo, mientras que el opuesto tenía forma de "L" o de "U" y en ellos se encajaba la palanca, que dejaba bloqueada la puerta y que sólo podían ser liberadas desde el interior de la casa. En la actualidad ha caído en desuso este sistema de cierre, que últimamente se había usado más que nada en puertas de corral. Sin embargo, son muchas las puertas que conservan todavía los agujeros en los cuales se incrustaba la tranca.

Una variante de este caso es la *media tranca*, más corta que la anterior, que bloqueaba las puertas apoyándose por un extremo en el orificio abierto en la pared derecha y por el otro en la propia puerta giratoria.

Los *cerrojos*.- Se ven con frecuencia en muchas puertas. Constan de un pasador cilíndrico, provisto de un asidero curvo, que permite ser desplazado a derecha e izquierda. Si la puerta es de dos hojas el cerrojo bloquea la parte abatible con la fija, y si sólo es de una hoja, ésta se fijará introduciendo un extremo del cerrojo en el marco de la propia puerta o en un agujero practicado en la pared.

Salvo las cerraduras, que son ambidiestras, el resto de los sistemas de cierre sólo eran manejables desde el interior de las viviendas.

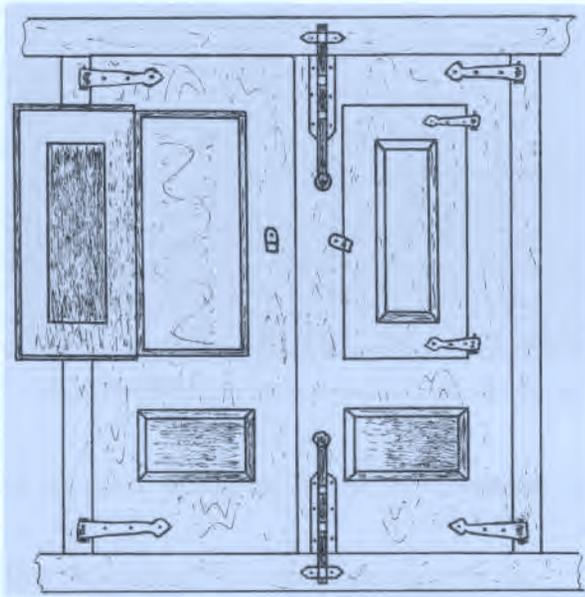


Fig. 17. Ventana de doble hoja con ventanillos.

Las puertas interiores de las casas se cerraban con un simple pestillo y algunas con pequeños cerrojos. Las de doble hoja tenían además pasadores colocados en la parte más alta y en la más baja de una de ellas.

En lo que hace a los cierres de ventanas, digamos que los de uso más frecuente son los que aparecen en las figuras 16 y 17.

La segunda de ellas es una ventana de dos hojas, muy habitual en la planta de vivienda o de primer piso. Dos pasadores largos (colocados uno arriba y otro abajo del otro) cazan una hoja contra la otra y las sujetan al marco. Los ventanillos se cierran con una *aldabilla*, especie de lengüeta de madera que gira sobre un clavo.

La figura 16 muestra una ventana de granero, de forma cuadrada, que se cierra con barra de hierro horizontal y pasante desde un extremo al otro del marco. Tiene también un ventanillo en el centro, que puede ser cerrado con una tabla que desliza por dos panadizos horizontales.

20. Decoración y ornamentación en muros, techo y alero, puertas y ventanas. Inscripciones.

Los elementos ornamentales que caracterizan la decoración de la fachada (generalmente de sillaría) en las casas nobles, son el arco apuntado de su puerta principal y el escudo de armas del fundador, elementos estos que, por otro lado, les confieren cierto aire de palacianas o de casas solariegas.

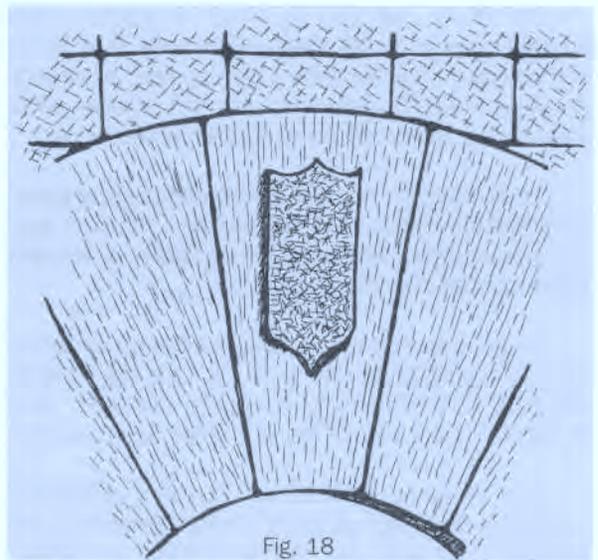


Fig. 18

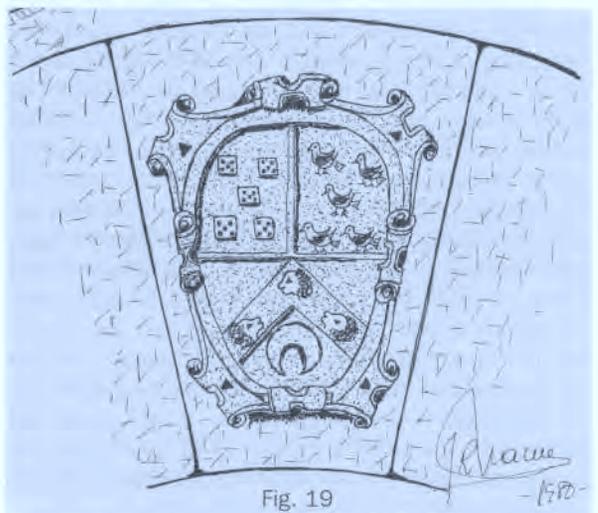


Fig. 19

Existen en Allo trece *puertas arqueadas*, algunas de las cuales, aunque todavía visibles, se encuentran tapiadas en la actualidad. Están formadas por 9, 11 ó 13 dovelas de sillar liso, incluida la clave central que tan sólo en dos ocasiones presentan decoración heráldica y nunca temas florales o anagramas religiosos. Dichas excepciones corresponden a la casa del Mayorazgo (fig. 18) y al nº 66 de la calle del Santo Cristo (fig. 19).

Otro ejemplo excepcional lo encontramos en casa Bados, en donde por cierto, conservan dos puertas arqueadas, en sendas fachadas opuestas, si bien sólo es practicable la de la fachada principal, pues la otra está tapiada. Esta puerta (arco y pies derechos) está sobriamente decorada con moldura rectilínea, e idéntica ornamentación de trazo lineal se observa en la piedra que enmarca el blasón de la casa, construida en el s. XVI.

Estas trece puertas en arco de medio punto (muy escasas si tenemos en cuenta que en el año 1900 la villa tenía 410 viviendas), presentan otra particularidad, que es su desplazamiento con respecto al eje central de la fachada.

El edificio de la Casa Consistorial muestra su notable arquería, cinco de cuyos arcos dan a la Plaza de los Fueros y el sexto se orienta hacia la calle de la Carnicería. Fue construida en la segunda mitad del s. XVI, con piedra sillar y de mampostería además del ladrillo viejo que componen los seis arcos rebajados que descansan sobre gruesos pilares. Presenta además la característica de las hiladas de sillares salientes, o líneas de imposta que separan el segundo piso del tercero y éste del cuarto. Desde su restauración sólo es visible la piedra sillar, quedando el resto lucido y pintado (fig. 20).

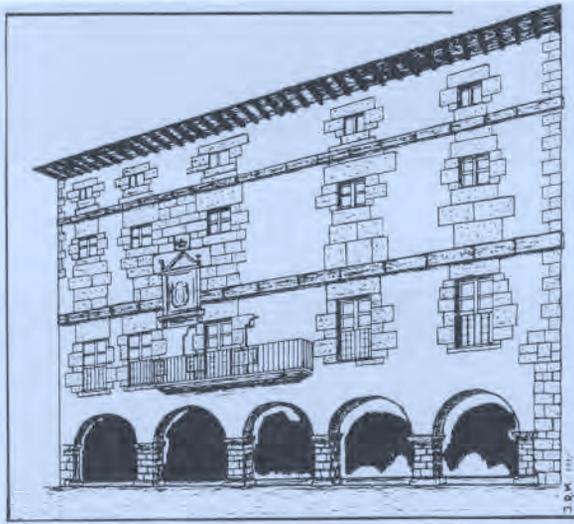


Fig. 20

También la fachada posterior (más noble si cabe que la principal) de casa el Mayorazgo, presenta doble hilera de arcos formando sendas galerías de arcos en el piso primero y planta baja. La arcada superior se apoya sobre columnas toscanas y la inferior sobre pilares.

Algunas puertas de corral, generalmente de dos hojas, traen también un arco muy rebajado y en su construcción se alterna la piedra con el ladrillo, según vemos en las figuras 21 y 22.

Las casas construidas en los siglos XVIII y XIX presentan *cabezal* o *dintel monolítico*, que se apoyan sobre jambas también de piedra. Con frecuencia, el cantero que trabajó en su construcción inscribió en ellos la fecha en que se erigió la casa

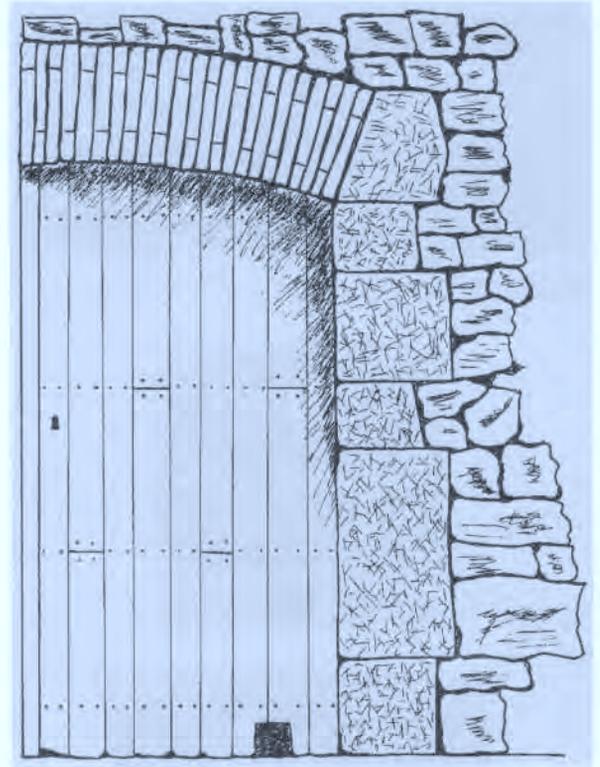


Fig. 21

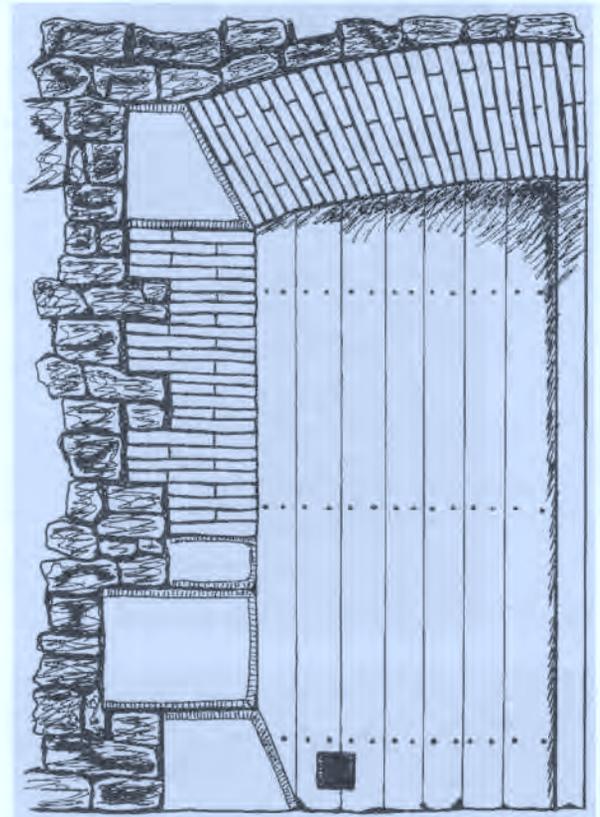


Fig. 22

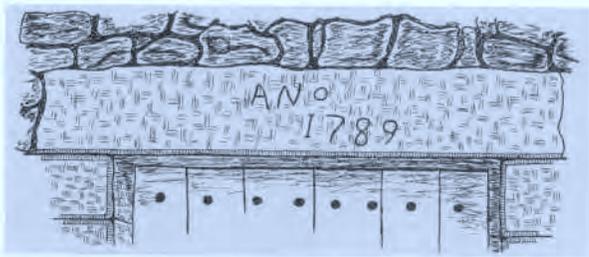


Fig. 23



Fig. 24



Fig. 25

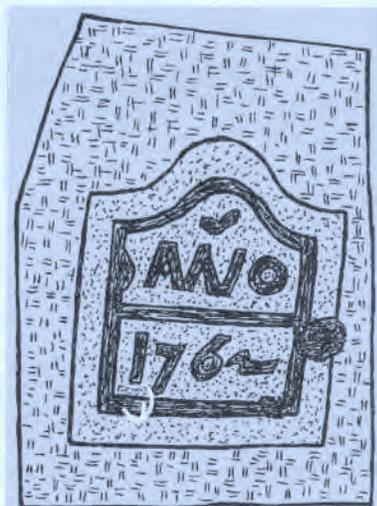


Fig. 26



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30



Fig. 31

(figuras 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29) o algún motivo religioso (figuras 30 y 31).

Algunos cabezales están partidos, como los de las figuras 32 y 33, aunque se mantienen erguidos con cuñas de ladrillo o piedra.

Una costumbre de dudoso gusto y que hasta hace bien poco ha estado muy arraigada, es la de blanquear con cal una franja enderredor de los vanos de puertas y ventanas situadas en la fachada de la planta baja. Costumbre que, por otro lado, los informantes no sabían decir a qué objetivos respondía.



La Placeta.

Un segundo motivo ornamental muy importante en algunas fachadas es, como ya dijimos, el *escudo nobiliario*. A pesar de que en la primera mitad del presente siglo se vendieron algunos o fueron trasladados a otro lugar, en la actualidad se sigue una tendencia opuesta, pues no sólo se conservan los existentes, sino que aún se colocan otros de nueva hechura. Así ocurrió en 1983 en la casa de Felipe Macua, en la Placeta, que al ejecutar obras de restauración encontraron un bonito

escudo, perfectamente conservado, cuya parte posterior asomaba a la fachada como una piedra más, mientras que la parte tallada quedaba oculta en la pared. Con buen criterio se decidió entonces volver el blasón a su posición natural. Y de entonces acá otras casas han hermoñado sus fachadas incluyendo escudos, realizados en piedra por encargo de sus amos. Dos de ellos son dobles, incluyendo otros tantos apellidos familiares: de los Arellano y los Chocarro, en el nº 2 de la Placeta; y el de los Villamayor y los Macua en el nº 9 de la calle del Santo Cristo. Por otro lado, Rogelio Nalda, en su casa de El Raso, ha incorporado en 1997 una copia exacta de otro existente en casa de los Portillo, en la Plaza de los Fueros, y que corresponde a las armas de los Portillo de Morentin; y en el nº 3 de la Placeta, también los Zala han incorporado el suyo.

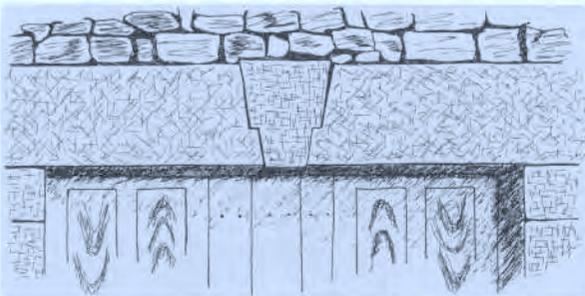


Fig. 32

En el inventario de escudos que ahora describimos, sólo constan “los de toda la vida”, como decimos en Allo; dejando de lado aquellos que ya se han mencionado y que son de nueva hechura.

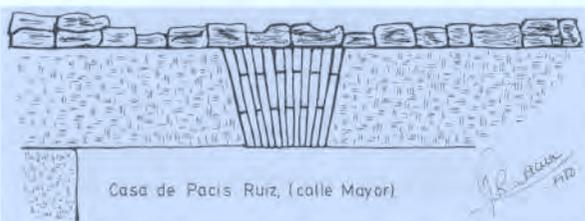


Fig. 33

Escudo de armas de la Villa.- Construido en la segunda mitad del siglo XVI, el paso de los años había deteriorado notablemente su piedra arenisca, hasta que en 1987 fuera restaurado. Trae cinco castillos y está encuadrado dentro de un gran marco arquitectónico y renacentista, limitado por dos columnas toscanas de fuste estriado y rematado en un frontón triangular con la leyenda: ANO 1575. INEXPUGNABLES. Las pilastras rematan con los bustos de sendos guerreros romanos,



Fig. 34

acompañados respectivamente de la leyenda: ANÍBAL Y ESCIPIÓN (fig. 34).

Escudo de casa Bados.- Se trata de una obra finamente trabajada en piedra, en los últimos años del s. XVI. Está cuartelado y trae un toro pasante, con un cencerro prendido del cuello, en el primero y cuarto cuarteles; y un caldero colgado del llar en el segundo y tercero. Alrededor hay guirnalda de frutas y dos mascarones: uno superior, de mujer, y el inferior de varón. Trae también cartelas de cuero retorcido que resaltan más en los flancos derecho e izquierdo y en la parte inferior del escudo.

Escudo en casa de Ángel Villar.- Ocupa la clave central de la puerta de entrada, que es de medio punto. Al igual que la casa, el escudo es de finales del s. XVI y presenta bordura de cueros retorcidos. Está cortado en dos mitades: la superior a su vez se divide en dos cuarteles, presentando el primero cinco dados y cinco pájaros el segundo. La mitad inferior trae cabría con tres cabezas de león y una luna en cuarto creciente (fig. 19).



Fig. 35

Escudo de los Arano.- En la fig. 35 puede verse que está completamente mutilado, y tan solo se aprecia la inscripción 1573 / ARANO. Está localizado en la casa que Basilia Ganuza tiene en el barrio del Obizcal, pero a principios de los ochenta, cuando se lució la fachada, lo que quedaba del escudo quedó oculto en la pared.

Escudo en la Bodega.- Perteneció a la antigua casa de La Manchega, en cuyo solar se construyó a partir de 1917 la Cooperativa Vinícola. Por el testimonio de algunos informantes que llegaron a

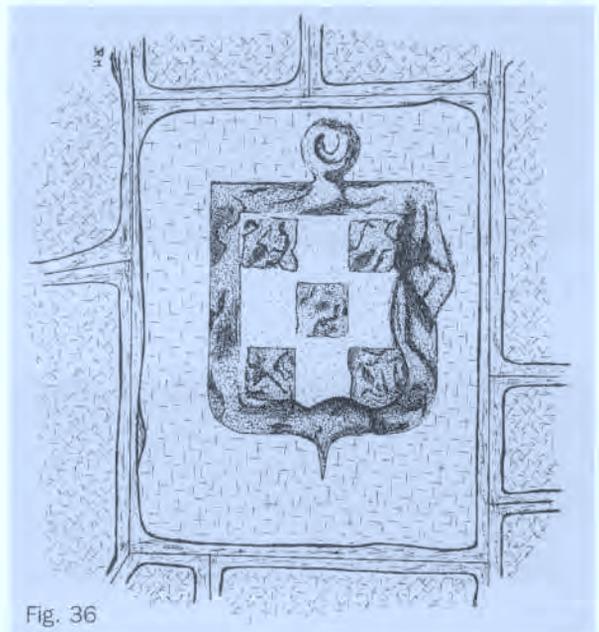


Fig. 36



Plaza de El Raso.

conocer aquella mansión, probablemente del siglo XVI, nos consta que llegó a tener hasta ocho escudos en su fachada, todos los cuales fueron aprovechados como simples piedras en la construcción de la nueva obra. Este que aparece en la figura 36 es el único que queda a la vista, incrustado en la fachada principal de la Bodega, y a pesar de su pésimo estado de conservación (pues está mutilado), cabe suponer que estaba formado por cinco dados.

Escudo en el Cuartel Viejo.- Situado a la altura del tercer piso de la casa que hace el nº 24 de la Calle Nueva. Es una obra de piedra que puede datar de la segunda mitad del s. XVII. El escudo está flanqueado por dos leones rampantes y yelmo de guerrero como timbre. Trae un árbol con dos animales pasantes y debajo se lee: ARMAS DE YNAZIO / GÄRNICA.

Escudo en casa de Ezequiel del Portillo.- En el nº 6 de la Placeta. Se trata de una obra no muy grande, tallada en los primeros años del s. XVII, que lleva bordura de roles y cuartelas de cuero retorcido; y que remata en yelmo de guerrero con penacho de plumas como timbre. El escudo propiamente dicho está cuartelado, repitiéndose en el primero y último cuarteles un león rampante orlado por cadenas; el segundo lleva tres escudetes; y el tercero cinco flores de lis. En los ángulos inferiores de la piedra está grabado el apellido del titular (Mauleón) de esta forma:



Escudo en casa de Felipe Macua.- En la planta primera de este inmueble, que hace el nº 3 de la Placeta. Este escudo es cuartelado, con ornamentación de cueros retorcidos y róleos y un yelmo por timbre. En el primer cuartel hay una barra en diagonal; en el segundo una "S"; un puente de dos ojos rectos en el tercero; y dos calderos en el cuarto. Esta obra, que puede ser de la primera mitad del s. XVII, estaba oculta en la pared, pero en 1983, tras unas obras de restauración de la casa, fue expuesto hacia la calle. Su perfecto estado de conservación permite suponer que jamás había permanecido así.

Escudo en casa de Francisco Pérez de Obanos.- En el nº 36 de la Calle Mayor. El escudo es cuartelado, con un quinto cuartel en punta. A excepción del segundo, que trae cinco dados, los demás cuarteles presentan una pareja de animales pasantes. Como ornamentación lleva un mascarón inferior y róleos laterales; está timbrado con yelmo. Debajo se lee: AÑO 1660.

Escudo de los Fernández de Arcaya.- Se trata de una obra de estilo rococó que data de la segunda mitad del s. XVIII. Se localiza en la fachada de la casa de los Ulíbarri, sobre su puerta arqueada. Por timbre lleva el busto de un ángel alado y en la cartela inferior las cabezas de dos leones y guirnalda arquitectónicas que enmarcan un medallón en el que se lee: FERNANDEZ DE ARCAIA. El escudo propiamente dicho es cuartelado, con cuatro estrellas de seis puntas en el primero y en el cuarto, una luna en el segundo y una flor de lis en el tercero.

Escudo de los García.- Se encuentra en la casa de Ángeles Sesma, en la fachada que da a Sancho el Fuerte. Se trata de una obra que data de la segunda mitad del s. XVIII. El escudo propiamente dicho está dividido diagonalmente en dos mitades, por una barra engolada por cabezas de dragón. En la parte superior trae una estrella de siete puntas y un caldero; y en la otra mitad hay una luna en fase creciente y otro caldero. El escudo está flanqueado por dos leones y yelmo de guerrero por timbre. Hay también molduras arquitectónicas y una cartela inferior en la que dice: ARMAS DE LOS GARZIAS.

Escudo en casa de José Roncal.- Se halla en un edificio moderno, dentro de la plaza de El Raso. Anteriormente estuvo colocado en la casa cuyo solar fue cedido para edificar la actual. Se trata de una pequeña obra de alabastro del s. XVIII, timbrado con yelmo. Está cuartelado y presenta una cruz latina el primero de los cuarteles, mientras que los tres restantes traen otros tantos corazones. Debajo del escudo aparece el busto de un ángel con las alas extendidas.

Escudo en casa Nicandro.- Entre el primero y segundo piso del inmueble nº 6 de la Placeta. Es una obra plenamente barroca y que puede datar de principios del s. XVIII y que está orlada con profusión de elementos decorativos: niños, leones tenantes, cuernos de la abundancia, un mascarón inferior y un yelmo de guerrero como timbre. De sus cuatro cuarteles el primero está cortado horizontalmente y lleva cruz florenzada puesta entre dos calderos y dos árboles arrancados en la parte superior, mientras que en la inferior aparecen tres barras verticales entre dos calderos y otros tantos árboles, arrancados también. Los dos calderos del segundo cuartel están orlados por haces de flechas, alternados con taus; el tercero tiene cinco dados y el cuarto dos animales pasantes entre una bordura de aspás.

Escudo del Mayorazgo.- Es del siglo XVIII, muy posterior a la construcción de la casa, que es de finales del XVI. Se encuentra en el ático, cubriendo el hueco de un ventanillo. De pequeño tamaño y

material de alabastro, este escudo es cuartelado con dos cruces florenzadas y rastrillo en el primer cuartel; tres torres almenadas en el segundo; cinco fajas horizontales en el tercero y tres ondas también horizontales en el cuarto. El escudo está timbrado con yelmo y penacho de plumas.

Escudo en casa de Ángel Aramendía.- Se conserva en el nº 2 de la calle Sancho el Fuerte. Es de piedra, del siglo XVIII y presenta bordura de cuernos de la abundancia y un yelmo de guerrero por timbre. Está orlado por aspás y trae un árbol arrancado con dos animales pasantes. Debajo la leyenda: DE LOS GARNICAS.

Escudo de los Portillo de Morentin.- En la casa del mismo apellido, sita en la Plaza de los Fueros. En su campo trae una torre almenada y con la puerta abierta y de la cual sale un perro atado con una cadena. La torre está flanqueada por dos árboles. Todo ello entre dos ángeles que sostienen sendos cuernos de la abundancia. El escudo está realizado en piedra y remata con el busto de un guerrero que lleva puesto el yelmo y del que sobresale gran penacho de plumas. En una cartela superior trae marcada la fecha: AÑO 1793, y en otra inferior dice: ARMAS / DE LOS PORTILLOS / DE MORENTIN.

Escudo de los Ginés.- Se encuentra colocado en una bajera de la calle Nueva, nº 39. Está cuartelado y trae en el primero y tercer cuartel una luna creciente, y en el segundo y cuarto tres calderos. El escudo se completa con molduras arquitectónicas y un yelmo como timbre. Debajo presenta una banda de cuero retorcido que dice: AÑO / GINES / 1801.

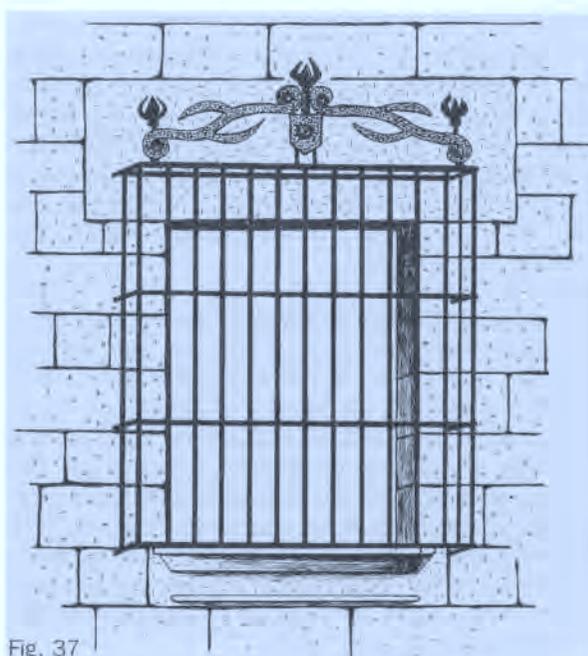


Fig. 37

Otro elemento que contribuye a la decoración y ornamentación de las fachadas lo constituyen las *rejas* de balcones y ventanas que a menudo son bonita muestra de la rejería forjada propia de la época en que fueron construidas. Destacamos dos que todavía se conservan en el Mayorazgo, de finales del s. XVI (fig. 37); las de los balcones y ventanas de la casa de los Montero de Espinosa, en la Cuesta de Montero, también del s. XVI (fig. 38).

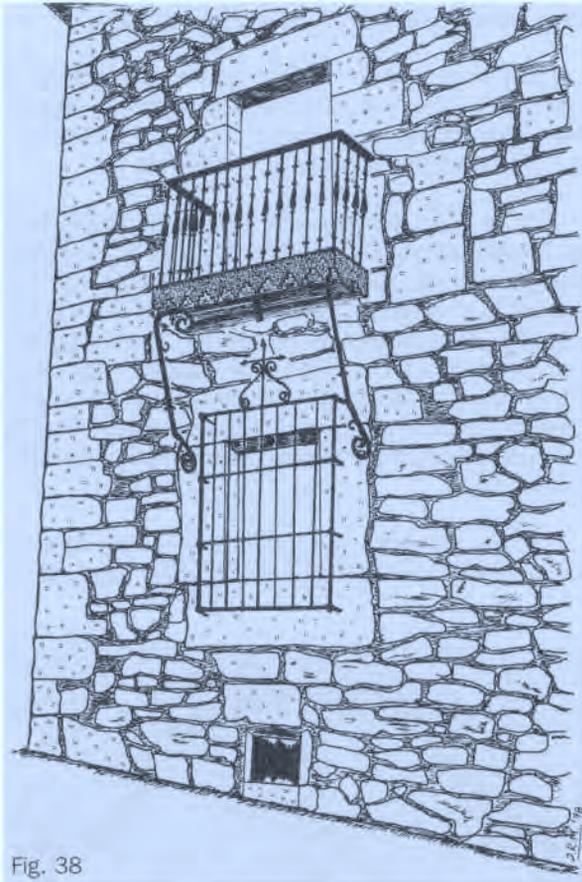


Fig. 38

Los *aleros* constituyen otro motivo ornamental en fachadas y exteriores de muchas casas. Pueden ser de varios tipos. Los más corrientes son aquellos con cubierta de maderas que se sustentan sobre modillones también de madera, y cuya extensa gana va desde los que son perfectamente lisos (de sección cuadrada), a los que llevan talladas hojas de acanto y otros motivos, como los modillones que mostramos en la fig. 39.

Hay otro grupo de aleros de uso muy frecuente, sin duda por su sencillez y solidez, cuya teja apoya sobre base de ladrillo macizo. Estos aleros están formados por tres o cinco hileras de ladrillos, colocados en posición recta los impares y en sentido oblicuo (formando dientes de perro) los pares (fig. 40).

Menos frecuentes son el que se presenta en la fig. 41, cuyo alero está formado por dos hileras de teja, sustentadas sobre ladrillo macizo y revocado después con argamasa. Y el de la fig. 42, que podemos verlo en la casa de Ezequiel del Portillo.

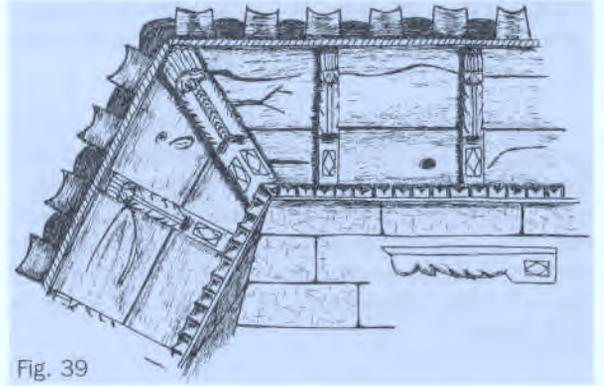


Fig. 39

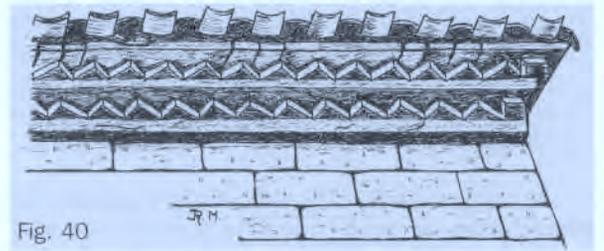


Fig. 40

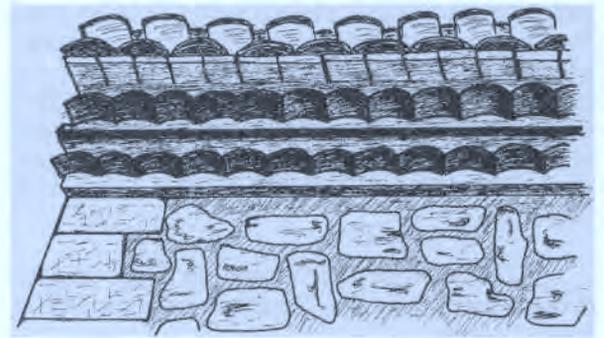


Fig. 41

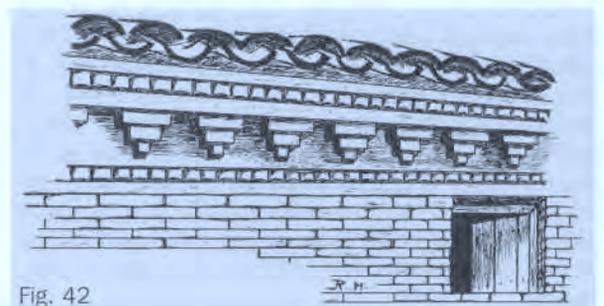


Fig. 42

En este caso se trata de un alero construido en el s. XVI con ladrillo tallado, y que forman un bonito conjunto de remate a esta singular fachada.

Por último, aquellas casas cuya fachada es de sillería, y la piedra alcanza el nivel del tejado, suelen tener alero de escaso vuelo, apenas reducido a una cornisa –también de piedra tallada y moldurada– y sobre la cual se asienta la cubierta del tejado.

Respecto a la decoración de los muros, terminaremos mencionando otro elemento que tuvieron algunas casas y que a la función meramente decorativa unían otra de carácter práctico. Nos referimos a los *relojes de sol*, de los que en la actualidad sólo se conservan dos: uno en la basílica del Santo Cristo y el segundo en la casa nº 28 de la calle Nueva.

21. *¿Qué sitio ocupa el hogar en la cocina? ¿Cuál es su forma? ¿De qué elementos se compone? ¿Qué combustible se emplea? ¿Cómo son la base y el fondo del fogón? ¿Y el llar? Describanse las funciones de la cocina con su ajuar.*

El hogar o cocina, ha sido tradicionalmente la estancia de la casa más frecuentada por sus moradores. Salvo dormir (y a veces también se echaba una cabezada después de comer), el resto de las funciones domésticas se ejecutaban aquí: guisar, comer, fregar, lavarse cara y manos cada mañana, peinarse, hacer las coladas... Era además el centro de reunión familiar, y durante los meses fríos la habitación más acogedora. En torno a la lumbre, cada tarde antes de cenar, la familia rezaba el rosario y los chicos escuchaban de sus abuelos los relatos más fantásticos que jamás olvidarían.

Con el transcurrir del tiempo, el hogar ha sido la pieza de la casa que sin duda ha sufrido mayor transformación.

La vida en el hogar giraba en torno al *fogón*. Este se encontraba adosado a una de las paredes maestras de la vivienda, casi siempre en planta baja o primer piso. Al construirlos se procuraba –muchas veces en vano–, evitar las corrientes de aire que favorecieran la acumulación de humos. Se alzaba sobre una grada de 30 ó 40 cm. de altura, que servía de base al fogón. A veces esta grada era tan amplia que además de los cacharros de cocina que se amontonaban en ella, las personas más ancianas de la casa solían pasarse muchas horas del invierno sentados en ella sobre sillas bajas.

El fogón se completa con la *campana* que recoge el humo y lo conduce al exterior a través de la chimenea. Las campanas tienen generalmente planta rectangular y forma de semipirámide truncada. En la base podían tener 0,5 m de profundidad por 1,5 m de longitud y se adornaban con una pequeña repisa o aparador, sobre el que se dejaban los objetos más imprescindibles y variados, como el almirez, la caja de cerillas, el salero, después el reloj, etc. Había otros hogares cuya campana tenía forma troncocónica, sobre todo cuando éste estaba ubicado en un rincón del hogar.

Del centro de la campana pendía una cadena con varios ganchos colocados a distintas alturas para suspender los calderos, tupines, el tamboril, etc. Dicha cadena recibía el nombre de *llar*.

En la base del fogón se ponía una chapa lisa de forma rectangular o cuadrada, y de un espesor aproximado de medio centímetro. Sobre ella se encendía el fuego. Apoyada en la pared frontal se apoyaba otra chapa de fundición, generalmente con ornamentación animal o vegetal (fig. 43). Otras como la de la figura 44, están formadas por chapas horizontales remachadas en otras verticales, con adornos de anillas y flores de lis, trabajados en forja.

Es de lamentar que muchas de estas chapas se hubieran malvendido por los años sesenta, a



Fig. 43

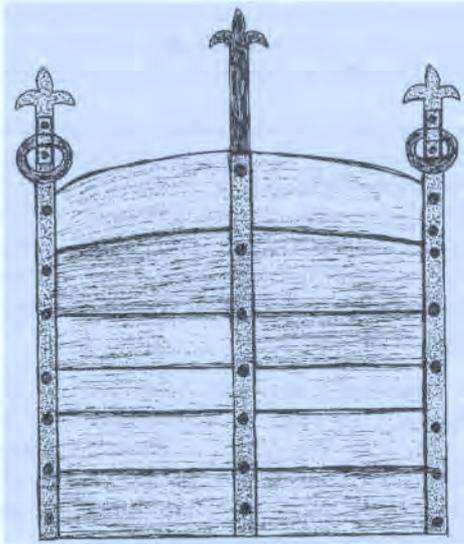


Fig. 44

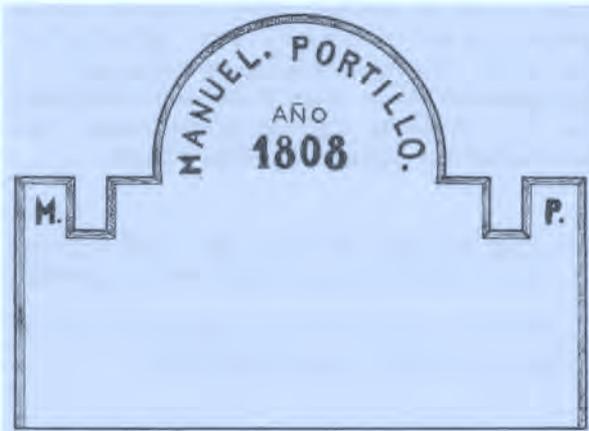


Fig. 45

los anticuarios, chatarreros y traperos que venían por aquí. Como caso excepcional, citaremos la que se conserva en casa de los Portillo, en la Plaza. Es de grandes proporciones y lleva grabado en relieve el nombre del fundador y el año en que fue fundida la chapa (fig. 45).

En las casas de los más pobres la chapa del fondo no existía y la de la base era sustituida por una hojalata obtenida a partir de un pozal viejo de zinc.

Entre los elementos que conforman el menaje propio del hogar citaremos los siguientes:

Los *escaños*.- Eran bancos de madera con alto respaldo, que se instalaban entorno al fogón. Algunos llevaban una tabla abatible, con un pié, que

servía de mesa plegable. También tenían reposabrazos en sus extremos. Además de servir de asiento, los escaños, por su elevado respaldo, permitían concentrar el calor, y sobre todo, evitar las corrientes de aire.

La *espedera*.- Tabla o aparador del que colgaban los cacharros de cobre tales como el calentador de camas, los cazos, el caldero, la chocolatera, la espumadera, etc. En las casas ricas era costumbre que estos elementos fueran limpiados concienzudamente para las fiestas de la Magdalena o de la Cruz (Mercedes López dice que primeramente se les daba una mano de tomate y ceniza, y luego les aplicaban una solución de vinagre y sal para abrillantarlos). No todas las casas tenían su *espedera*, en cuyo caso la sustituían por la repisa de la campana del fogón.

La *abanera*.- Se ubicaba en un rincón del hogar, a ras de suelo. Era una losa de piedra, generalmente circular y de una sola pieza, que iba provista de un cerquillo alrededor, interrumpido en la embocadura para permitir la salida del agua. Sobre la *abanera* se colocaba el terrizo al hacer las coladas; y junto a aquella se localizaba el *pocillo*, enterrado en el suelo, y a donde iba a parar el agua mezclada con la ceniza tras el proceso de lavado. El *pocillo* se cubría con tapa de madera para evitar tropezones, cuando estaba en desuso (ver fig. 46).

La *fregadera* es otro elemento fijo en el hogar. Las más antiguas conocidas eran de piedra, y posteriormente se generalizaron las de granito. Se elevaban del suelo asentadas sobre dos muretes de ladrillo, lucidos con yeso. El espacio que quedaba entre estos, la *fregadera* y el suelo, se cerraba con una cortinilla de tela, y dentro se colocaba el cubo o pozal en donde se recogían las aguas sucias para arrojarlas al descubierto o a la calle (no perdamos de vista que hasta 1965 no llegó el agua corriente a las casas, ni se disponía de red colectora de aguas residuales). Las *fregaderas* de granito eran luego de dos pocillos, uno de los cuales se usaba para enjabonar la ropa (por ello tenía una rampa inclinada con estrías horizontales) y la otra mitad servía para aclarar y fregar la vajilla.

Inmediatamente encima de la *fregadera* se colocaba el *escurridor*, colgado de la pared con sendas escarpas. El *escurridor* era de madera, formado con tablillas horizontales que permitían el paso del agua y del aire, y en ellos se ponían los platos, fuentes, tazones, vasos, etc.

Muchas *fregaderas* tenían prolongación con una losa de granito que, a modo de repisa, servía para dejar utensilios y partir carne con hueso y

otros objetos con los que hubiera que emplear cierta fuerza. En algunas casas las llamaban *la meseta* y en otras, más pomposamente les decían *el mármol*.

También la *cantarera* es otro elemento propio de los hogares tradicionales. En ella se guardaban los cántaros y botijos, y estaba situada en un lugar fresco de la casa. Junto a ella se colocaban tinajas con agua de la Balsa, de la Repalva, o de canales, cada una en un recipiente distinto, con su correspondiente tapa de madera.

Otros elementos que se hacían imprescindibles en el hogar y que formaban parte del ajuar del mismo, fueron: los trébedes (aros con tres patas y un mango, sobre los que se ponían los pucheros para no arrimarlos mucho al fuego. Los trébedes eran de distintos tamaños y alturas); el seso, chapa semicircular, provista de pequeña asa central que se ponía junto a los peroles con menos base que altura, para evitar que volcaran; los morillos, pareja de soportes de hierro sobre los que se ponían los troncos que habían de arder; tenazas, el fuelle y badil, para avivar el fuego y manipular las brasas y la ceniza; "el gato", para asar patos, pollos, conejos, etc. Constaba de dos pies que servían de base y una varilla atravesada que remataba en manivela, y que servía para dar vuelta al asado. Debajo colocaban una lata en la que se recogía la grasa del animal.

Había también en el hogar *alacenas* y *armarios* empotrados o de rinconera. En ellos se guardaban los peroles de barro y los esmaltados, el tupín (vasija metálica con tres patas cortas, tapa y asa), los platos, tazones, fuentes, cubiertos y demás menaje de cocina. Algunos elementos como parrillas y trébedes, cuando no se usaban se guardaban colgados en la pared del fogón.

El combustible que con mayor frecuencia ardía en los fogones era la leña, que a pesar de ser abundante en Allo, nunca fue suficiente, por lo que algunas familias traían ramas de encino ("abarras"), desde Ancín o de la sierra de Urbasa. Se quemaban también los sarmientos de las viñas y los olivastros que se recogían del campo después de la poda. Y las cepas y olivos, cuando se arrancaban por viejos las viñas y olivares. Precisamente a la leña del olivo, por su extraordinario rendimiento calorífero, se le conocía como "leña de reyes". Muchos cortaban además las matas de *ollaga* (aulaga) que crecían en los *llenos* y *cogotes* (mogotes) incultos.

Por otro lado, estaba el encinar de Miravete que periódicamente talaba el Ayuntamiento, y que luego de distribuir la leña en lotes, se repartía entre los vecinos.

En aquellas casas que tenían trujal para moler la oliva, antes de la construcción del Cooperativo, aprovechaban también el "güesillo" como combustible.

Se consumía además carbón vegetal que Ángel Ruíz importaba con su carro desde los pueblos de las Améscoas. Su hermana Pacis lo vendía luego en casa. Tenían además "cisco" (polvo de carbón), para alimentar los braseros; y "erraj" o tizones muy menudos de carbón especial que presentaba la particularidad de que al quemarlo en el brasero "no cogía la cabeza".

No debemos olvidar que hasta la aparición del gas butano (en Allo aproximadamente hacia 1963), la leña constituía el único combustible posible para templar las habitaciones, guisar, calentar el agua, etc., y lo mismo en verano que en invierno. De ahí su elevado consumo.

A partir de los años cuarenta "las cocinillas económicas" vinieron a sustituir a los fogones, pese a que en muchas casas siguieron conservándolos (y aún usándolos), en las llamadas cocinas viejas. En la actualidad quedan muy pocos, y generalmente no se usan. O han sido sustituidos por los modernos fogones prefabricados, que encontramos en algunas "cocinas vascas".

22. ¿Qué leyendas acerca del fogón o de la cocina o de la chimenea se cuentan en la localidad?

No hemos podido recoger leyendas en el pueblo que se refieran a estas cuestiones.

23. ¿Qué dispositivo se emplea para el escape de humos?

Ya hemos visto como el humo del hogar es recogido por una gran campana que lo expulsa al exterior a través de la chimenea. La campana se situaba sobre la repisa del fogón, como a unos 70 u 80 cm. por encima de ésta. Según se va elevando se va estrechando, hasta coincidir con la anchura de la chimenea.

Vistas del exterior las chimeneas son de planta cuadrada o rectangular, y forma ligeramente tronco-piramidal. Otras son circulares, formadas por un tubo de uralita desnudo por completo, o forrado con ladrillo lúcido. No es extraño que las chimeneas estén rematadas con unas tejas, que eviten la entrada de la lluvia, pero que no obstaculicen la salida del humo; y las circulares se completaban con un "gorro" cónico de chapa.

Cuando las chimeneas acumulaban mucho hollín, era obligado limpiarlas para no obstaculizar

el tiro. Con frecuencia eran los hombres de casa quienes se encargaban de ello, pero a veces también lo hacía algún especialista que al grito de “¡A limpiar chimeneas!”, recorrían el pueblo periódicamente. Estos hombres solían venir de la parte de Castilla, y no traían más herramienta que una cadena larga a la que ataban luego una gavilla de olivastros. A principios de siglo cobraban 50 céntimos de peseta por cada chimenea que deshollinaban.

Y si no se limpiaba periódicamente se corría el riesgo de que ardiera el hollín, produciéndose un recalentamiento de las paredes de la chimenea, cuyos componentes -uralita o ladrillo- saltaban por efecto del calor. Las consecuencias podían ser más dramáticas si además, el fuego alcanzaba a las maderas de la estructura del tejado, que de todo ha ocurrido al cabo de los años.

El fuego del hogar se avivaba con el clásico fuelle, compuesto de dos tapas, con sus mangos correspondientes y unidas por una membrana de cuero; todo rematado en un tubo de metal, a través del cual se conducía el aire. En algunas casas había fuelles del “Colegio Loyola”. Alguna informante comenta que estos eran más bonitos, pues traían un dibujo del santuario guipuzcoano grabado al fuego en una de sus tapas.

Tampoco faltaron las casas en las que por escasez de recursos, utilizaban un caño de escopeta como fuelle, por el simple procedimiento de soplar a su través.

24. *¿Qué utensilios se emplean en el horno? ¿Hay horno para fabricar pan? ¿De qué forma es? ¿Con qué materiales está hecho? ¿Qué sitio ocupa? ¿En qué se utiliza?*

Apenas se recuerdan los hornos domésticos; sólo los informantes más ancianos conocieron algunos, ya en desuso. Esto nos permite suponer que ya para finales del siglo pasado habían dejado de ser operativos. Sí recuerdan que tenían forma semiesférica –“como media pelota”–, con un pequeño ventanillo; que estaban lucidos con cal, y que ocupaban algún rincón del piso alto de las casas.

La foto muestra la embocadura tapiada del único horno familiar que hemos conseguido localizar en el pueblo. Sin embargo, no responde a ninguna de las características (ni de forma, ni de emplazamiento) a que hacen referencia los informantes, ya que se trata de un horno cuya boca se encuentra a ras de la pared, y ésta se halla en la planta baja de la casa, en una dependencia situada entre la cocina y las cuadras de la vivienda de Victoriano



Lúquin, en la calle del Santo Cristo. En 1996, año en que se llevó a cabo una profunda transformación de la casa, sus dueños intentaron recuperar las piedras que formaron la embocadura del horno, pero por efecto del calor que en su día soportaron, no les fue posible hacerlo pues se astillaban en pedazos. De manera que esta fotografía es el único testimonio gráfico de un horno particular en Allo.

Algunas casas tenían su *masandería*, que era una sala habilitada en los graneros, donde se amasaba el pan. En ella se encontraba la artesa y la sobadera. Las mujeres amasaban, sobaban la masa y le daban la forma al pan, cada una a su gusto. Luego, después de reposar o “lludar”, los llevaban a cocer sobre una tabla a cualquiera de los tres hornos particulares que existían en la localidad:

- La Tahona, creada hacia 1920 como sociedad particular, integrada por ocho socios. Al deshacerse ésta años más tarde, se quedó con el horno Enrique Goñi (a. *El tahonero*) y posteriormente su hijo Ángel.
- Horno de los Iduriaga, en la calle de Sancho el Fuerte.
- Horno de los Goicoechea, en la calle Nueva.

Con los años, el pan dejó de amasarse también en las casas y los panaderos pasaron a cocerlo y fabricarlo. En 1968 las tres panaderías existentes cerraron sus hornos, y desde entonces la población se abastece en Sesma, Villatuerta y Lorca, principalmente.

25. *¿Qué clase de alumbrado se emplea en la cocina, en el establo, en los dormitorios?*

¿Cómo son las lámparas o soportes de la luz?
¿Qué procedimientos se emplean para encender el fuego?

Durante siglos, el candil de aceite ha sido el método más frecuente de alumbrarse en el interior de las casas. En todas había cuando menos uno, que se colocaba generalmente en la cocina. Si no había más, cuando un miembro de la familia lo necesitaba para salir a la cuadra, a las habitaciones o para subir al granero, se lo llevaba y dejaba a oscuras a los demás. En los dormitorios solían usarse palmatorias de bronce con un cabo de vela, pero el candil siguió utilizándose hasta la segunda década de este siglo, últimamente sólo en los graneros y cuadras.

"Atizar el candil" era la operación que consistía en reponer el aceite y espabilar la mecha. Esta se compraba en las tiendas locales, y se pedía: "Dame una madeja de torcida de candil". A principios de siglo costaba la madeja una cuatrena (5 céntimos de peseta).

En las casas de cierta importancia tenían además candilejas de bronce y quinqués o bujías de petróleo. En casa de los Ulíbarri se conserva aún un hermoso quinqué de petróleo del siglo pasado, que con la llegada de la luz eléctrica se electrificó también.

Fue en 1901 cuando llegaba a Allo la luz eléctrica, primero al Hospital y calles públicas, y después a los domicilios particulares. Se suministraba desde la Central, situada a orillas del Ega, propiedad de la sociedad Electro Harinera, de Allo. A partir de 1972 la energía la sirve Fuerzas Eléctricas de Navarra S.A. (hoy Iberdrola).

Durante décadas funcionó en las casas el alumbrado por el sistema de luz conmutada, con dos bombillas localizadas una en la planta baja y en el primer piso la otra. Dicho sistema preveía que cuando una de ellas se encendía la otra permanecería apagada. Los puntos de luz se colocaban estratégicamente, de suerte que pudiera alumbrarse al mismo tiempo el mayor número posible de habitaciones.

Para encender el fuego en los hogares, se utilizaron antaño un par de piedras de pedernal, que al ser friccionadas entre sí, producían chispas. Se ponía cerca un puño de paja seca para iniciar el encendido. Algunos informantes recuerdan que estas piedras se traían de la cantera de Lorca. Posteriormente llegaron los mixtos o cerillas. En 1940 una cajetilla de 90 unidades venía a costar una cuatrena.

26. *Describense los otros departamentos de la casa con sus muebles y objetos decorativos, religiosos, etc. Señálense sus funciones.*

No se contesta.

27. *¿Qué construcciones complementarias acompañan a la casa y cuál es su situación con respecto a la misma? Plano de conjunto. Hórreos, granjas, cochiqueras, gallineros, refugios, bordas, pajares, etc.*

Pueden considerarse construcciones complementarias los corrales, cuadras, descubiertos, pocilgas, gallineros, pajar, etc., que acompañan a la casa formando un conjunto con ésta.

Excepto el pajar, que ocupaba una parte del granero en el piso más elevado de la casa, el resto de las construcciones se ubicaban en la planta baja. Y dependiendo de la categoría social de la casa, eran más o menos numerosas y más o menos amplias. En las casas modestas, apiñadas en el casco urbano, la misma cuadra servía también para pocilga del cerdo y gallinero de aves, haciendo una simple división con un muro de adobas y colocando luego una puerta de madera. Pero las que tenían anejos grandes espacios, construían distintas cuadras para caballerías, mulas, bueyes y para el burro. También tenían sus pocilgas, gallineros, conejeras, etc., y todas daban a un descubierta o patio interior, por lo que estaban mucho mejor ventiladas.

Las casas grandes disponían además de cobertizos para la leña, y para los carros y galera. También algunas tenían una *barda* en donde se amontonaban las gavillas de sarmientos, protegidos de la intemperie. Ni les faltaban almacenes para piensos y otros cuartos donde guardar los aparejos del campo y aperos del ganado.

Todas estas edificaciones conforman a veces un complejo entramado constructivo, desalineado y poco racional, como de haber sido ejecutado en distintas etapas y épocas. Sus pilares y paredes exteriores se componen generalmente con piedras de mampostería, mientras que las menos importantes son de ladrillo o adobas de barro. La estructura de los techos –casi siempre a un agua– es de vigas de madera con cubierta de teja.

Como ya hemos dicho, estas construcciones se orientan todas hacia un patio interior, más conocido como *descubierta*. A ellos se accede por una puerta ancha –cerrada con portalada de doble hoja–, que da a la calle, y que permite reservar la puerta principal de la casa exclusivamente para el acceso de las personas.

Por último, nos referimos al *pajar*, localizado siempre en la parte alta de las casas y con acceso directo a la calle pública o a un patio interior, porque desde aquí y a través de una ventana se subían las sábanas de paja por medio de una carrocha y una cuerda. Luego, el pajar tenía comunicación directa con “la pajera”, situada en la planta baja y generalmente en un rincón de la cuadra. A través de unas angostas escaleras de comunicación subían los hombres y lanzaban paja hasta llenar la pajera.

28. *Habitaciones temporarias: chozas de pastor, de carboneros, de leñadores, etc., con sus funciones y su ajuar.*

Todos los corrales para encerrar el ganado, que se hallaban diseminados por el término municipal de Allo, disponían de *cabaña* para el pastor. Lo mismo que el corral, las cabañas suelen ser obra de mampostería, construidas al abrigo de la pared que cierra el recinto, y dentro del mismo. Disponen de una puerta con cabezal de piedra y madera y a veces de una pequeña ventana o arpillera. Algunas tienen fogón con chimenea y algún sillar de piedra adosado a la pared, a modo de asiento. Su suelo es de tierra pisada.

En cuanto a la forma de estas cabañas, digamos que la mayoría son de planta cuadrada. Otras tienen planta circular y rematan en cúpula, como la cabaña de Abete, en el Pito de Ocarin y la del corral de Ángel Aramendia, en término de San Pedro, derruida a finales de 1980. Más original resulta ser la cabaña del desaparecido corral de Zala, en término de Valdellorin, pues sobre una base cuadrada de 1,5 metros de altura, se levanta la bóveda con forma circular.

Existe un segundo tipo de *cabañas de campo* cuya finalidad primordial era la de proteger de la lluvia a los campesinos, en los tiempos pretéritos en que todavía no existían ni los coches ni los tractores. Pertenecen al dueño de la finca en la que están situadas, aunque en ellas se cobijaban todos aquellos que estaban en sus inmediaciones al comenzar la borrasca.

Son generalmente de planta cuadrada, de reducidas dimensiones y con estrechas arpilleras y puerta, orientadas al abrigo del cierzo. A menudo se construyeron aprovechando desniveles del terreno o ribazos. Su techo es de losas de piedra dispuestas en forma cupular y cubiertas en el exterior con sarmientos y tierra. El suelo, también de tierra.

Hay un tercer tipo de habitaciones temporarias que son las *cabañas de las eras*, porque hace

años, cuando la viña era en Allo mucho más abundante, las familias de gitanos que venían a la campaña de la vendimia solían pernoctar en ellas. Estas construcciones, de mayor capacidad que las anteriores, aunque como aquéllas, de una sola planta, están edificadas con buena mampostería y se cubren de teja a dos aguas. Aunque no dispusieran de fogón, se encendían hogueras en su interior, en algún rincón.

Respecto al ajuar, debemos decir que ninguna de las cabañas disponía de mobiliario, ni desde luego, de cualquier asomo de ajuar complementario. Como mucho, había un jergón de paja para el pastor y un par de estacas en la pared para colgar ropa y alforja. Esto es así dado que su condición de temporarias les confería un uso muy ocasional y rara vez pernoctaban en ellas.

29. *¿Qué cambios se han operado en la forma y estructuras de la casa, en los materiales de construcción y en las condiciones higiénicas de las habitaciones, durante los últimos lustros?*

En los últimos treinta y cuarenta años la transformación de la vivienda tradicional ha sido sustancial, apareciendo más acusada en las casas de reciente construcción o de nueva planta.

En este período se ha procurado ante todo que la forma y estructura de la casa sirvan a la mayor comodidad de sus moradores; tarea esta que, por otro lado, hubiera sido imposible acometer si durante este tiempo el nivel de vida de nuestra sociedad no se hubiera elevado considerablemente, respecto al de décadas precedentes.

Uno de los elementos que más ha contribuido al cambio fue la progresiva mecanización del campo, que comenzó tímidamente en los primeros años sesenta, y que ha concluido veinte años después con la desaparición total del ganado de labor. Consecuentemente, las cuadras se han transformado en garajes y “cocheras” para vehículos y tractores. Otro tanto ocurre con los graneros y el pajar, que ahora se transforman en buhardillas y habitaciones, porque el grano se lleva directamente del campo a los silos, y la paja dejó de usarse en las casas. Y lo mismo la bodega y los lagos, que han sufrido una transformación paralela.

Los fogones del hogar se derruyeron hace décadas y también la mayoría de las “cocinillas económicas” que los sustituyeron, han desaparecido en la actualidad. En la cocina han irrumpido con fuerza los modernos electrodomésticos y la calefacción –con combustible de leña o de gasóleo– es muy habitual en la mayoría de las casas.

Se generaliza el uso de los cuartos de estar, donde la familia se reúne cómodamente frente al televisor, o junto al aparato de música.

Otro elemento que en su día contribuyó decisivamente al cambio de hábitos en las casas, fue la llegada del agua corriente al pueblo, en 1965, porque en lo sucesivo se construirían los cuartos de baño y aseos que hoy no faltan en ningún hogar.

En la planta de vivienda la distribución de las distintas piezas es hoy mucho más racional, desapareciendo las alcobas y "cuartos oscuros", antaño muy frecuentes. Las ventanas al exterior se hacen mayores, para ganar luz natural; e incluso se transforman en balcones corridos y en terrazas, allí donde es posible hacerlo.

En muchas casas del centro urbano, animados sus dueños por el aliciente económico que recibían, se arreglaron las fachadas, acogiendo al Concurso de Embellecimiento de Pueblos, que por los años sesenta y setenta promovió la Excm. Diputación Foral. De esta manera hemos podido comprobar la calidad de la mampostería y sillares de algunas casas que anteriormente los tenían revocados de yeso y argamasa. Esta restauración de fachadas se fue completando con la proliferación de macetas y jardineras en ventanas, balcones y terrazas.

En cuanto a la estructura y materiales de las casas modernas, debemos decir que hoy han evolucionado mucho, con respecto a los de las tradicionales. Para empezar, las construcciones actuales se realizan bajo planos y supervisión de un arquitecto y un aparejador y están sometidas a la Ordenanza Urbanística Municipal. En lo que hace a los materiales, algunos como la piedra, la madera y el adobe –antaño tan habituales– se sustituyen hoy por ladrillos, bloques de hormigón, vigas de hierro y cemento, etc. Y en el interior de la casa el terrazo, mármol, cerámica, parquet y tarimas, han venido a sustituir al ladrillo clásico o al simple yeso con que se lucían los suelos de muchas casas. De la misma forma que las pinturas plásticas, el gote-lé, los empapelados y el revestimiento de tela, corcho o madera, reemplazan a la cal y el almazarrón con que se decoraban las paredes y techos de las casas de nuestros abuelos.

30. *¿Se usan prácticas o ritos especiales al encender e fuego del hogar, al apilar la ceniza por la noche, etc.?*

No se conocen ritos ni prácticas extrañas, previas al encendido del fuego en el hogar. Es sin embargo interesante y digna de reseñarse, la cos-

tumbre practicada antaño por las noches, al tiempo de irse a acostar. Generalmente era la dueña de la casa quien amontonaba las cenizas en la solera del fogón y con las tenazas o el badil, trazaba sobre ellas una cruz, al tiempo que decía:

*"Si viene el ángel que haya luz;
si viene el diablo, que encuentre cruz".*

31. *¿Hay días (Nochebuena, Año Viejo...) en que se hace fuego especial, o en el que al fuego del hogar se le atribuyen virtudes especiales?*

Efectivamente, a la leña quemada en el hogar durante la Nochebuena se le atribuía una significación muy especial, pues según recuerdan los informantes de más edad, a principios de siglo, había costumbre de quemar esta noche abundante leña. Para ello preparaban troncos y estillas que iban atizando al fogón durante la larga sobremesa que seguía a la cena y procurando que subsistieran los rescoldos hasta la mañana siguiente. Y antes de retirarse a dormir, cada miembro del grupo doméstico tomaba un trozo de leña y lo echaba al fuego, mientras formulaban frases parecidas a estas: *Esta pa que seque la Virgen los pañalicos, ésta pa que no pase frío el Niño y ésta pa que no le duelan a San José los sabañones...*

La conciencia de que en todos los hogares debían tener esa noche un fuego especial y más abundante, estaba bien arraigada en el pueblo, como lo demuestra la existencia de otra costumbre que pagaba con una gavilla de sarmientos o un puñado de cepas –además de una harinada de pan y un perolico de aceite– a aquellas mujeres de familias necesitadas que durante la trilla recorrían las eras cada tarde, para barrer el suelo después de retiradas las parvas. Los dueños de la era les hacían hoy este presente a modo de aguinaldo.

32. *¿Se celebra algún rito en el llar al entrar a vivir en la casa alguna persona nueva o algún animal recién adquirido?*

No consta a nuestros informantes la práctica de ritos especiales con el llar del fogón, al entrar a vivir en la casa algún nuevo morador, ni tampoco al adquirir o comprar animales.

33. *¿En qué ocasiones la casa es objeto de prácticas religiosas? ¿Tienen las casas su "yarleku" o "fuesa" en la iglesia y su sepultura en el cementerio? ¿Qué funciones tienen lugar en ellas?*

Hasta hace 30 ó 35 años, la vida cotidiana de nuestros antepasados –particularmente de las muje-

res- estaba jalonada de prácticas religiosas, signos devocionales, ejercicios piadosos, etc., etc., que habían aprendido de sus mayores y que –en general– aceptaban de buena fe como norma de vida.

Dentro de la casa se decían las oraciones de la mañana al levantarse y las de la noche al acostarse. Se rezaba el Angelus al medio día y a media tarde; se bendecía la mesa antes de cada comida y se reunía por la noche toda la familia, antes de cenar, para rezar el Rosario.

A lo largo del año no faltarían ocasiones en las que la familia se juntaría en la cocina (a veces también con otros vecinos) para asistir a la práctica de devociones piadosas: novenas, “los Jesuses”, “las cuarenta Avemarías”, etc.

Ocasionalmente, si había algún enfermo de gravedad, el sacerdote, a propuesta de la familia, celebraba una misa en la habitación del enfermo y al término de la misma le era administrado el sacramento de la Extremaunción o Viático. Cuando el enfermo moría se rezaba en su casa una novena de rosarios para encomendar su alma a Dios. Los primeros días, mientras el enfermo estaba presente, acudía mucha gente al rosario, que era dirigido por una vecina del pueblo. Después de enterrado el cadáver, seguían la novena los familiares con algunos vecinos y allegados.

Respecto a las “fuesas”, digamos que hasta principios del s. XIX las familias acomodadas tenían una reservada dentro de la iglesia, y en ella eran enterrados sus deudos al fallecer. Durante los siglos XVI y XVII, estas mismas familias pleiteaban con frecuencia por conseguir las primeras hileras de sepulturas (mejor cuanto más próximas al altar mayor), sin duda porque ello sería considerado como una muestra más de su poder y autoridad temporales.

Los pobres eran enterrados en el exterior del templo, que sin duda morirían en la creencia de que para ellos la gloria eterna sería menos accesible, por el simple hecho de no haber podido reunir los ducados necesarios para costearse el alquiler de una sepultura en el interior de la iglesia.

En 1832 se habilita un único cementerio en el Blé, anexo a la basílica del Santo Cristo de las Aguas, que ocupó lo que ahora es el Hospital y el colegio de las monjas. Pero debido a la escasa capacidad del terreno y a que su emplazamiento distaba muy pocos metros de las viviendas de la población, el Ayuntamiento emprende cincuenta años más tarde la construcción del cementerio actual, en término del Necedillo, que costó al municipio 7.014,87 pesetas.

Salvo rarísimas excepciones, las familias no poseen panteones. Los enterramientos se hacen en filas, llevando un orden cronológico las inhumaciones. Otros se entierran en el grupo de nichos construidos en la pared norte del cementerio.

Respecto a las funciones que tienen lugar en las sepulturas del cementerio, digamos que son las propias de enterrar al difunto. Después, pasados unos meses, la familia colocará una lápida o cruz de mármol y sobre ella depositará flores en el día de Todos los Santos.

Y en cuanto a las funciones que tenían lugar en la fuesa, debemos añadir que el actual templo parroquial se construyó entre 1806 y 1821, y aunque en su interior no se practicaron enterramientos, durante varias décadas de este siglo, las familias que habían tenido un difunto dentro del año, colocaban el 2 de noviembre *el añal*, un paño negro, ribeteado a veces con cinta dorada y sobre éste ponían velas y candelas.

Anteriormente, cuando las sepulturas interiores de la iglesia eran privadas, la familia del difunto asistía desde allí a los oficios religiosos, tanto a los celebrados por el alma del difunto, como a aquellos otros más ordinarios que tenían lugar durante todo el año.

34. *¿En qué casos la casa es utilizada o considerada como templo y sepultura? ¿Dónde son enterrados los niños que mueren sin ser bautizados?*

No se conocen costumbres ni prácticas de ritos que permitan suponer que en algún momento la casa pudo ser considerada como templo, ni tampoco como sepultura familiar. Y de hecho, los informantes no pueden menos de manifestar su sorpresa al formularles la pregunta, por considerarla extraña.

En cuanto a los niños que morían sin recibir el sacramento del bautismo, su enterramiento –desprovisto de cualquier ceremonial– tenía lugar en el *limbo*, que era una zona descuidada del cementerio y destinada a tal fin.

35. *Medidas de protección de la casa.*

a) *Al terminar la construcción de una casa ¿se coloca en el techo algún signo (rama de laurel...) y se celebra en tal ocasión algún banquete?*

Al terminar la construcción de una vivienda, nunca se acostumbró a colocar en el tejado ramas

de planta alguna, ni bandera u otros elementos ornamentales.

Respecto a la costumbre de *obsequiar con una merienda* a los albañiles que han trabajado en su construcción, después de que la obra ha sido cubierta, estiman los informantes que aunque en la actualidad su práctica esté muy generalizada, hasta hace apenas un par de décadas, el ágape tenía lugar a voluntad de los amos, que en definitiva son quienes costean el convite.

b) *¿Se bendice la nueva casa por el cura del pueblo?*

También dependía del criterio de sus dueños *el bendecirse la casa*, luego de construida. Algunos lo hacían y otros no. En los casos en que se bendecía lo hacía algún sacerdote de la parroquia, quien se llegaba hasta la vivienda, generalmente el domingo después de la misa Mayor. Iba acompañado de un monaguillo que portaba el acetre con el hisopo. Leídas las preces que hacían al caso, se procedía a asperjar con agua bendita la nueva construcción. La ceremonia era exclusivamente familiar y casi siempre concluía con una comida algo especial.

c) *¿Cómo se protege la casa contra las tormentas, contra el fuego, contra las fieras, contra los insectos, contra los roedores y contra los malos espíritus, brujas, etc.?*

Para proteger la casa de las tormentas existían varias prácticas que recogemos seguidamente:

1. Se encendía el cabo de vela recogido del monumento de Jueves Santo y que era reservado para estos trances. También el bendecido el día de la Candelaria (2 de febrero). Todavía no hace muchos años, algunas mujeres mayores aún recurrían a esta práctica.

2. El ramo de olivo que se bendice el Domingo de Ramos es posteriormente colocado en algún balcón o ventana de la casa, como preservativo del rayo. Práctica esta bastante generalizada en nuestros días.

3. Se utilizan las piedras recogidas el sábado de Gloria y que durante el año se guardaban en una cajita. Al avecinarse la tormenta algunos arrojaban una piedra por la ventana y otros ponían cinco de ellas sobre la repisa del balcón, formando una cruz. Aunque esta práctica no estuvo muy generalizada en la localidad, entre las informantes de este trabajo se incluyen algunas que las practicaron hasta su muerte.

4. Además de lo apuntado hasta ahora, se rezaban también oraciones encaminadas a ahuyentar el rayo y la mala nube. San Bartolomé y Santa Bárbara, como abogados de las tormentas, y el Santo Cristo de las Aguas, de particular devoción en el pueblo, han sido los más socorridos en estos casos. A modo de anécdota, se recuerda aquí la actitud de una señora que en pleno fragor de la tormenta salía a la ventana y gritaba: "¡Santísimo Cristo, llévatelo a Oteiza!", refiriéndose al nublado.

5. Tan pronto como amenazaba tormenta, una de las hermanas del Colegio hacía sonar el campanillo de la basílica del Santo Cristo, y no paraba hasta que el peligro hubiera pasado. Una de las informantes, Sabina Ochoa, como vecina que era del barrio, continuó hasta su muerte con la costumbre, a partir de 1972 año en que se van del pueblo las religiosas. En el transcurso de una de nuestras conversaciones, Sabina me contaba que cierta tarde de junio en la que el cielo, pesado y gris, amenazaba con desplomarse, subió a tocar el campanillo que ahuyentara la tormenta. Instantes después acudieron a refugiarse un grupo de niños que se hallaban jugando en las proximidades. Sin dejar de tocar, la mujer improvisó la siguiente oración:

"Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
No me dejes a estos chicos sin pan.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Divino,
No me dejes a estos chicos sin vino.
Santo Dios, Santo Inmortal, Santo Fuerte,
No me dejes a estos chicos sin aceite".

(El cereal, la vid y el olivo, han sido los tres pilares sobre los cuales se sustentó la economía tradicional de nuestras familias).

6. Otra práctica llevada a cabo con ánimo de preservar los campos y las casas de los estragos de la tormenta, era el repique especial de campanas que cada día (desde la Cruz de mayo a la Cruz de septiembre) se tocaba al tiempo de las oraciones. Era conocido como el *tentenublo*.

7. En siglos pasados, alguno de los clérigos que servían en la parroquia salía al exterior y desafiando la tormenta, leía los exorcismos conjuradores del nublado. La iglesia anterior a la actual tenía su *conjuratorio*, encima del pórtico, desde donde se leían estas oraciones.

8. *Contra el fuego y las fieras*, no había protección especial en nuestras casas.

9. *Contra los insectos*, sobre todo en verano, se tomaban algunas precauciones. Para evitar que entraran en la casa se ponían cortinas en las puer-

tas y persianas en las ventanas, que durante el estío permanecían entornadas.

En la entrada se colocaban ramas de yelgos, rociadas de agua azucarada, en donde quedaban las moscas atrapadas. Cuando morían se tiraba la rama, reponiéndola con otra.

Más modernamente se utilizaron unas cintas amarillentas fuertemente adhesivas, en las que también quedaban pegadas las moscas. Aunque de gran eficacia, resultaban poco estéticas, sin embargo, hacían buen papel en cuadras y pocilgas.

En la actualidad se emplean los aerosoles envasados al vacío, que se aplican como spray. La paletilla de alambre, antaño tan usada en la matanza de las moscas, tampoco ha llegado a desaparecer, si bien su uso es ya menos frecuente.

10. *Contra los roedores*, principalmente ratas y ratones, en cada casa se mantenía cuando menos un gato y en muchas dos o más. Se empleaban también cepos y más modernamente algunos productos venenosos. En tiempos pretéritos, cuando en las casas se almacenaban granos y piensos para los animales, era muy difícil mantener a raya la presencia de roedores.

11. *Contra las brujas y malos espíritus*, manifiestan los informantes que jamás creyeron en ellos o que nunca les preocuparon.

d) *Para proteger la casa o el establo ¿se recurre a signos especiales (flor de cardo silvestre...), inscripciones, símbolos solares, imágenes de santos?*

A veces, para proteger la casa se recurre a la colocación de placas con motivos religiosos y particularmente del Corazón de Jesús. Generalmente se ponían en la puerta de la calle. Las más antiguas tienen forma rectangular u ovalada y con forma de corazón coronado por una cruz. Suelen estar esmaltadas en blanco y presididas por un dibujo del Sagrado Corazón y debajo aparece la leyenda: "Bendeciré las casas en que la imagen de mi corazón sea expuesta y honrada. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de Él", que según el parecer de alguna de las informantes, se trata de una de las promesas que el Corazón de Jesús transmitió a Santa Margarita María de Alacoque, en su aparición.

Otras placas más modernas son de latón, con un busto en relieve del Sagrado Corazón y alrededor se lee: "Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada".

En la fachada de las casas de Saturnino Ulíbarri, Pacis Ruiz y Hnos. Elarre, se ven todavía sendos medallones de buen tamaño, construidos en metal fundido y policromado, en los que la imagen del Corazón de Jesús aparece sobresaliendo del antiguo escudo oficial de España (anterior a 1978). Debajo la promesa: "Reinaré".

Otra antigua forma de proteger las casas, era rociando sus habitaciones y cuadras, con el agua bendecida el sábado de Resurrección, que las mujeres y los chicos subían a recoger de la gran pila bautismal, para llevar a casa.

Algunas familias bendecían también una cruccecita de madera que hacían los carpinteros, en la misa primera del 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz. Luego la colocaban en una herradura incrustada en la pared, junto a una ventana de la fachada de la casa.

Se ponían también estampas de San Antón, abogado de los animales, en los establos.

e) *¿Se suspenden animales o cráneos en las paredes o puertas de la casa para este fin?*

No se colocaban sin embargo, cráneos ni restos de animales muertos, para proteger las casas y cuadras.

f) *¿Qué se hace para proteger el establo o la cuadra contra las enfermedades, animales dañinos o espíritus malignos? ¿Se cría un chivo, una oveja negra, etc.?*

Para proteger los establos y a sus animales no había más prácticas que las antedichas: rociarlas con agua bendita y colocar en la puerta una estampa de S. Antón.

g) *¿Qué árboles, yerbas, flores o herramientas (hacha, hoz, etc.) hacen el oficio de pararrayos? ¿Existe algún laurel cerca de la casa y en qué casos es utilizado?*

No había más yerbas consideradas mágicas que las del olivo y, en menor grado, el laurel; pero ambas carecían de cualquier propiedad si previamente no habían sido bendecidas el Domingo de Ramos.

36. *¿Cómo se llama el terreno contiguo a la casa? ¿Tiene a su lado alguna huerta y cuáles son las funciones de ésta?*

La mayoría de las casas del centro urbano lindan con edificaciones de otros vecinos, sin mediar

entre ellas terreno ninguno, que no sea calle o plaza pública. Algunas, sin embargo –las mayores–, sí tienen patios y descubiertos de los cuales ya hemos hablado con anterioridad.

Son realmente pocas las viviendas que tienen huertas adosadas al edificio. Generalmente corresponden a las situadas en la periferia del pueblo, como las comprendidas entre las carreteras de Estella y de Arróniz. En estas huertas se cultivan verduras y hortalizas o frutales, exclusivamente para el consumo familiar. El riego de las plantas es posible hacerlo porque en su proximidad discurre alguna acequia, o porque en su día se proveyeron de pozos.

GRUPO II. USOS DEL GRUPO DOMÉSTICO. EQUIPO MOBILIAR

1. *Enseres de cocina: Objetos que se emplean en el fogón en las diversas funciones de éste.*

No se contesta.

2. *Muebles y objetos utilizados en las labores que ordinariamente se ejecutan en la cocina.*

En algún otro momento se ha explicado ya la importancia que siempre tuvieron el hogar y la cocina dentro de las casas, pues no en vano era la pieza más frecuentada por sus moradores, y aunque no pocas veces (como consecuencia de la falta de espacio, o de luz y ventilación naturales), fuera imposible mantener en las cocinas un ambiente de orden y funcionalidad, tampoco es menos cierto que cada dueña procuraba por todos los medios hacer del hogar una estancia cómoda y habitable.

Así, cada año al acercarse las fiestas patronales, en todas las casas sin excepción se hacía una limpieza general; incluía un par de manos de blanqueo con cal en paredes y techo, ennegrecidos durante el año por el humo del fogón. Pero no sólo era una medida saludable: también contribuía a mejorar la luminosidad de la estancia.

A veces, la falta de espacio se compensaba con la existencia de una *recocina*, concebida en principio como desahogo de la cocina y posteriormente como sustituta de ésta, al transformarse las cocinas en cuartos de estar.

La cocina comunica con la recocina mediante una puerta cerrada a veces con cristales opacos, o mediante una simple cortina de tela. Dentro estaba la *fregadera*, de piedra primero y de granito

después. Encima se colgaba el *escurridor* para la vajilla. En la recocina había además varias *tinajas de barro* con su tapa de madera en las que se guardaba agua de distintas procedencias: de la Repalva, de la Balsa y de “canales” si era para guisar; y de la Fuente si lo era para beber. Tenían también las recocinas algunos *aparadores* o *repisas* que permitían colocar los diversos objetos de cocina perfectamente clasificados, de acuerdo con su uso y utilidad.

El mobiliario de la cocina, aunque escaso, pretende ser ante todo funcional, más que elegante o decorativo. Entre los muebles más corrientes destacamos la *mesa*, en general sólida y rectangular, a veces con alas articulables que se pliegan y despliegan según convenga. También llevaban uno o dos cajones en los que se guardaba el pan, las servilletas y los cubiertos. Hay también mesas cuadradas o circulares. En estas últimas, que recibían el nombre de *mesas camilla*, se ponía el brasero, que conservaba templada la cocina y en torno al cual se sentaban las mujeres a trabajar por las tardes. A menudo esta mesa se cubría con faldones de tela para hacerla más acogedora.

Los *escaños* eran bancos de madera con alto respaldo que puestos alrededor del fogón servían para concentrar el calor y evitar las corrientes de aire. Algunos tenían una tabla abatible que al extenderse servía de mesa. Había además *bancos corridos*, de madera, y respaldo bajo, que tenían sendos apoyos para los brazos en cada uno de sus extremos. Se llamaban más frecuentemente *ban-cas*. Se colocaban junto a las paredes y como en ellos primaba la solidez, carecían por completo de adornos. Por último, se empleaba la silla de madera con asiento de paja, que podían ser altas o bajas; y los taburetes, también de madera y a veces de fabricación casera. Los taburetes eran muy usados por los chicos y las sillas de patas recortadas, por los ancianos, quienes las empleaban para sentarse cerca del fuego, sobre la grada del fogón, o para salir algunos ratos a la calle, de tertulia con los vecinos.

Por los años sesenta muchas de estas sillas y mesas se sustituyeron por otras de estructura metálica, cromada. Las mesas tenían el sobre de madera prensada, chapeada de formica, y generalmente extensible; y las sillas también de formica o con asiento forrado de piel sintética o “skay”.

Había *armarios* de dos o tres cuerpos, con estanterías que permitían poner en orden los utensilios. También eran frecuentes las *alacenas* empotradas en la pared y los *armarios de rincón*, que pese a su gran capacidad, estaban poco

espacio a la estancia. Estos últimos tenían generalmente dos cuerpos: el superior, con puerta acristalada, cubierta a veces con una cortinilla interior que le daba cierta discreción; y el inferior, con puerta ciega y a veces de dos hojas.

Digamos también que el mobiliario de las cocinas era generalmente sobrio, buscando siempre su funcionalidad y procurando al hacerlos que fueran resistentes. Muchos de ellos fueron construidos por los carpinteros de la localidad.

La decoración de la cocina se completaba con algunos cuadros o estampas de motivos religiosos, y un calendario. Las repisas –también la de la campana del fogón–, solían decorarse con flecos de papel, unas veces comprados y otras hechos en casa. Se sujetaban con chinchetas.

Por lo que respecta al menaje y objetos culinarios de uso tradicional, destacamos los siguientes: calderos, cazos, espumadera, almírez, chocolatera, calentador de madera y brasero todos ellos de bronce y latón. La herrada de madera con cellos de latón, más propia de las casas ricas; las parrillas, el tupín, los trébedes, sartenes y latas para asar, de hierro; tarteras, ollas, botijos y tinajas, de barro cocido; pucheros, peroles, jarras, lechera, aceitera, platos y fuentes, de chapa esmaltada y mil veces cosqueados. Algunos de estos cacharros –los que pudieron ser rescatados del afán comprador de los traperos y chamarileros que con frecuencia recorrían el pueblo años atrás– hoy, perfectamente limpios y relucientes, son expuestos en las entradas y otras estancias de algunas de nuestras casas.

Aseguran las informantes que en las tarteras y pucheros de barro salía muy rica la comida, y aunque no se fabricaban aquí, venían con frecuencia a venderlos los artesanos de Estella y de Navarrete, quienes traían además tinajas, cántaros, botijos, cuencos para las operaciones de la matanza del cerdo, y otros utensilios propios de la fabricación alfarera.

Entre los pucheros de arcilla se recuerdan dos modelos: *el agrós* y *el de viuda*. Ambos tenían una asa y la capacidad del segundo era de $\frac{1}{2}$ de litro, mientras que en el primero cabían entre 2 y 3 litros. En este último se ponía a calentar el agua, sazonada de sal, para amasar el pan.

Todas estas vasijas, que por ser de barro solían agrietarse con facilidad, se daban a restaurar a determinados artesanos que cada cierto tiempo aparecían por el pueblo. Ellos las grapaban o alambaban, poniéndoles una especie de camisa exterior, de alambre, fuertemente entretejido,

3. Vajilla y juguetes.

En la mayor parte de las casas la vajilla era escasa y según se explican nuestras informantes, tampoco era necesaria “porque todos comíamos de la fuente o plato común”. Los cubiertos más corrientes eran de pote blanco; algunos llevaban un bordillo coloreado en azul, rojo, verde, etc.

Había en las casas ricas (y también en algunas otras para usar cuando tenían invitados), una vajilla “de china”. Eran platos y tazas de porcelana blanca, muy fina y brillante.

Para tomar el desayuno se empleaban grandes tazones o escudillas de pote blanco, lisos o con dibujos. Las personas mayores merendaban a veces una pequeña taza o “jicara”, también de pote.

Los vasos, aunque raramente se usaron, eran de vidrio. Para tomar licores no existían las copas, sino que se servían en unos vasitos pequeños de grueso cristal, sobre todo en su base. La manera más corriente de beber el agua era del botijo o rallo, “a gargalleta” (como el vino de las botas); pero muchas veces, los niños y también los mayores bebían directamente de la tinaja donde se guardaba el agua de la fuente, sirviéndose de un cazo.

La cubertería era de aluminio o estaño. Algunos tenían de metal con baño de plata; y en las casas más ricas sacaban sus cubiertos de plata en las ocasiones más relevantes.

Tampoco los juguetes fueron muy abundantes hasta tiempos recientes. Las chicas le compraban a “La Cesárea” muñecas “del tornillo”, fabricadas con una pasta muy frágil que se rompía pronto. No se recuerdan las muñecas de madera, pero sí las de trapo, rellenas con serrín. Algunos chicos tenían caballos de cartón y tambores o gaitas, pero tanto los chicos como las chicas aprendían pronto a fabricar sus propios juguetes: aros para “corronchar”, “tirabetes”, carros con un cajón o un perol viejo a los que ataban una cuerda, diábolos, andabotes, etc.

4. Sistemas de alumbrado.

No se contesta.

5. Instrumentos musicales, radio y televisión.

La afición musical ha sido al parecer grande en nuestro pueblo, según la opinión generalizada de los informantes.

Excepto en tiempo de Cuaresma, en que estaba rigurosamente prohibido todo tipo de manifes-

taciones de carácter músico-profano, el resto de los domingos y días festivos, las cuadrillas de mozos organizaban bailes que animaban los propios músicos a tal fin contratados. Había también costumbre de recorrer las calles rondando a las mozas hasta la puerta de su casa y entonar allí canciones que los muchachos acompañaban con guitarras y bandurrias.

Esta afición musical se manifestaba además en la vida religiosa del pueblo, donde nunca faltó un coro de mujeres en la iglesia y un grupo de auroros. Ni por supuesto un organista, cuya actividad musical iba unida a la de maestro, cuando menos desde 1674.

Durante muchos años los vecinos se deleitaron con la música de *El Quinteto*, integrado por León Garnica (bombardino), José Zufía (clarinete), Jesús Martínez (bajo), Francisco Martínez (saxo) y Esteban Roncal, que tocaba la trompeta y hacía de director. El Ayuntamiento les contrataba para amenizar las fiestas de San Isidro y de la Magdalena, ya que para las de la Cruz se traían afamadas orquestas y bandas, venidas a veces de la región levantina. En algunas casas, siempre en las más ricas, tenían su piano de pared, que aprendían a tocar generalmente las hijas, pues la práctica de este instrumento (lo mismo que el ejercicio del canto) eran considerados primordiales en la educación de una señorita. En otras muchas había guitarras, bandurrias y algún acordeón.

Por los años cuarenta, en la casa del Colorado, tenían un gramófono, pues según cuenta una informante que por entonces servía en la casa, el matrimonio solía bailar tangos y valsos a los acordes de este instrumento.

Los primeros aparatos de radio se instalaron en el pueblo hacia 1930 y los tuvieron en los cafés públicos del Círculo y de la Cometa. Unos años antes, una tal Upe, a su regreso de América se había traído un pequeño transistor, y por lo visto, la novedad sorprendió a mucha gente que subía a escucharlo desde la calle. Por aquellos años compró también su aparato D. José Abadía, boticario del pueblo.

Terminados los años difíciles que siguieron a la guerra civil de 1936, los aparatos de radio comenzaron a generalizarse en casi todas las casas.

En cuanto a la televisión, digamos que los primeros receptores se instalaron hacia 1961, siendo pioneros los bares locales y D. Serafin Azpillcueta, médico entonces de esta villa. Hoy, cada familia disfruta de este importante medio de comunicación y entretenimiento, siendo muchas

las casas en donde hay más de un receptor. Igualmente, se han hecho habituales los tocadiscos, radio-cassetes, equipos de estéreo y los vídeos.

6. *Objetos de uso y significación religiosa y mágica.*

Digamos de entrada que en el pueblo el uso de objetos de significación religiosa fue muy habitual, todo lo contrario que los de carácter mágico.

Los más variados cuadros, estampas, imágenes, rosarios, crucifijos, pilas de agua bendita, devocionarios y libros piadosos, se exponían en las paredes de las habitaciones, presidían los rezos familiares, o se guardaban en la mesilla, junto a la cama.

Otros elementos de innegable significación religiosa lo constituían las capillas ambulantes, que una vez al mes visitaban cada casa. Las había de diversas advocaciones: San José, el Corazón de Jesús, la Sagrada Familia, la Milagrosa, la Virgen del Carmen y Santa Rita; y cada una recorría un barrio o calle. En la actualidad siguen circulando algunas por los hogares del pueblo. Todas llevan adjunta la lista de vecinos que componen el grupo de devotos y que cada uno o dos días se encargan de pasar al siguiente. Durante el tiempo de permanencia, la familia enciende una lamparilla de aceite y reza alguna oración. A la hora de marchar depositan una limosna en la cajeta, cuya recaudación final es entregada a la Parroquia.

7. *Recuerdos de familia*

Aquellas casas que poseyeron un pasado histórico memorable ostentan todavía en su fachada ciertos elementos, como el escudo de armas, la rejería de su fachada, o alguna torre rematada en cruz o veleta, que inevitablemente nos hablan de aquel pasado. En su interior se conservan a veces objetos, muebles y recuerdos, que son muy estimados por su antigüedad y por el abolengo que llevan intrínseco.

La casa del Mayorazgo es sin duda la que guarda mayor número de recuerdos históricos familiares. La singular forma de transmisión patrimonial que regía en este tipo de fundaciones, ha permitido a los dueños actuales conservar desde principios del s. XVII hasta hoy, algunos libros familiares en perfecto estado, ejecutorias de hidalguía, árbol genealógico, etc. Además de ciertos muebles de época, poseen una talla del Niño Jesús de Praga o "Niño de la Bola"; una preciosa cruz de piedra, sobre basamento cúbico, esculpida hacia 1575 y que perteneció al Humilladero de esta localidad (propiedad también del Mayorazgo). Por último,

guardan con esmero en esta casa un retrato de su fundador, D. Miguel López de Dicastillo, fechado en el año 1605.

También la familia Del Portillo-Basterra posee árbol genealógico, y en otras casas como la de los Ulíbarri, conservan recuerdos muy vinculados a la familia, como ciertos muebles, un óleo de la Inmaculada, de grandes dimensiones y que data de mediados del s. XVIII y algún rosario y medallones de nácar.

Otros paisanos mantienen recuerdos de familia, como Antonio Arana, que conserva una talla de madera de la virgen del Carmen, realizada a finales del s. XVII o principios del XVIII (la tradición familiar dice que esta imagen la había mandado hacer un antepasado, en sus años de alcalde de la Villa, con la idea de regalarla a la Parroquia, pero al no ser del gusto del vicario, el alcalde decidió guardarla en su casa).

Rogelio Nalda, en su casa del Raso, guarda una boina roja bordada con hilo de plata y regalada por la princesa Margarita (mujer que fue del pretendiente D. Carlos), a D. Pablo Portillo, un antepasado de su madre y coronel carlista. La princesa le regaló además una bandera bordada con la leyenda "¡Detente enemigo, el Corazón de Jesús está conmigo!", y que hoy guarda en Zaragoza otro descendiente de D. Pablo. Durante muchos años, tanto la boina como la bandera, se lucieron en las multitudinarias concentraciones carlistas que cada primer domingo de mayo se celebraban en Montejurra.

Hay que reconocer que en general, hoy en día, los vecinos de Allo están bastante concienciados y son muy respetuosos con el pasado. Y no solamente quienes descienden de familias de abolengo, sino también de quienes provienen de casas más modestas e incluso humildes. Ocurre que en la actualidad, todo el mundo se siente orgulloso de poder mostrar la cómoda de la casa de sus abuelos, una cubierta tejida por la abuela, o el caldero de cobre, el arca de roble, la mantelería de hilo y un largo etcétera de elementos que además de formar parte de una cultura en trance de desaparición, nos evocan mil recuerdos de la infancia y de nuestros seres queridos. Por ello no es de extrañar la existencia de estos y otros recuerdos. Un simple abanico, una foto antigua, algún mueble, el reloj de bolsillo del abuelo, un misal repleto de recordatorios, el rosario de la abuela y otros muchos elementos de uso personal, hoy son estimados y guardados con esmero. Mientras preparábamos este tema hemos tropezado con informantes que guardan aún el velo de su primera comunión (acaecida hace más de sesenta años); o el traje de la boda; o como Honoria Pérez, que con

105 años cumplidos, me mostraba orgullosa la jarra de porcelana que habían utilizado en su bautismo y en el de todos sus hijos.

8. *Objetos de fabricación doméstica, artesanal e industrial, usuales en la cocina.*

No se puede decir que haya existido en Allo una infraestructura artesanal, dedicada a la fabricación de objetos de uso culinario, a pesar de que determinados muebles como bancos, mesas y armarios, eran contruidos aquí por el gremio de los carpinteros.

La totalidad de los objetos de hierro, barro, porcelana, latón, aluminio, etc., de uso doméstico eran adquiridos en Estella o en las tiendas de la localidad. Se aprovechaba también para ello las visitas que los propios fabricantes hacían desde sus lugares de origen, exponiendo su mercancía en la plaza del pueblo.

9. *Cambios operados en el ajuar culinario desde principios de siglo.*

La implantación de las cocinillas económicas acaecida en el segundo cuarto del siglo, rompió todos los esquemas culinarios tradicionales, que se venían practicando en torno al fogón. Con el paso de los años las innovaciones no han dejado de sucederse, y así, tenemos que las cocinas de leña fueron en parte sustituidas por los hornillos de petróleo, y que éstos fueron desbancados por el butano y en la actualidad por los hornos eléctricos y placas de vitrocerámica.

Las cocinas de Allo se encuentran hoy equipadas con los más modernos electrodomésticos (como tampoco podía ser de otra manera, hallándonos inmersos como estamos en plena era consumista). Las lavadoras automáticas, frigoríficos y congeladores, batidoras, molinillos de café, cafeteras, planchas de vapor, ollas a presión, yogurteras, extractores de grasas y humos, lavavajillas, aspiradores, "vaporetas", microondas, placas de vitrocerámica, etc., etc., son elementos habituales ya en los hogares actuales. Por otro lado, también son habituales las vajillas y cristalerías de vidrio templado; así como los cubiertos de acero inoxidable, que vienen a sustituir al barro, pote, aluminio y vidrio tradicionales.

10. *Muebles y enseres de los dormitorios: Cama, sillas, armarios, arcas, objetos, imágenes y símbolos religiosos; recuerdos familiares; sistema de alumbrado.*

Los dormitorios, habitaciones o "cuartos", se ubicaban e la primera planta —a veces también en

la segunda— de las casas. Su mobiliario y decoración eran muy sobrios, reducidos con frecuencia a lo más imprescindible, si bien, el equipamiento y la calidad de los muebles corrían parejos a la posición económica de la familia.

En ellas, el primer elemento que encontramos es la *cama*. Las más antiguas eran de hierro, sustituidas después por otras de madera, y tanto las fabricadas en uno de los materiales como en el otro, constituyeron una amplia gama de modelos.

En la actualidad las camas de hierro son muy raras. Durante la preparación de este trabajo, apenas hemos podido localizar alguna cama puesta, pero siempre en desuso y pocas más desarmadas y arrinconadas en los graneros. De entre éstas, merece destacarse un bonito ejemplar conservado por la familia Ulíbarri —probablemente del s. XVIII— que consta de cabecero y piecero, y que aunque algo deteriorada, conserva aún su policromía floral, y pendiente por aquellas fechas de ser restaurada.

Hay otras camas con artística labor de forja, o decoradas con pomos y otros adornos en latón, si bien la mayoría están formadas por sencillos barrotes metálicos.

Estas camas de hierro, como además llevaban el somier formado por muelles metálicos, eran muy molestas por el ruido que producían. Y así se explica que cada familia, en la medida en que su economía se lo permitía, procuraron sustituirlas por otras de madera, con somier de alambre trenzado, formando una tela metálica.

Las camas de madera constituyen un amplio muestrario de modelos, donde predominan las líneas rectas, con sencillos motivos de talla o superpuestos luego. En otras encontramos el cabecero y el piecero chapeados con planchas que forman dibujos simétricos, y en las que se combina la misma veta, pero en diferentes posiciones. Y por último, también encontramos las camas compuestas por barrotes torneados.

En las habitaciones suelen encontrarse una cama grande —de matrimonio— o dos más pequeñas.

La *mesita de noche* o *mesilla*, es otro de los muebles fijos en el ajuar del dormitorio. Sueltas o en pareja, las mesillas suelen hacer juego con la cama. Generalmente disponen de un pequeño cajón deslizante y otro mayor que se cierra con una puertecita. Algunas llevan también una losa de mármol en la encimera, y sobre ésta un par de tablas formando un aparador o repisa. Los herrajes y tiradores de las mesillas son muy sencillos,

en madera, o de metal cromado o bronceado. El cajón superior se destina a guardar pañuelos, el reloj, el joyero y otros objetos de uso personal; mientras que el compartimento de abajo se reserva para los zapatos.

La *silla* es el tercer elemento que encontramos en una habitación. También constituyen una amplia gama de modelos y variedades. Su asiento puede ser de paja, de rejilla, de madera chapeada, de cuero, o mullido y tapizado con tela. El respaldo, de barrotes rectilíneos o torneados, o curvados, formando arcos y otros dibujos. A veces presentan sencilla talla, y son menos frecuentes las que tienen tapizado el respaldo.

Las sillas de dormitorio sirven más para dejar sobre ellas la ropa de vestir al acostarse, que como asiento; como no fuera que hubiese algún enfermo en la habitación y para cuyas visitas se hacían imprescindibles. Y no siempre formaban parte del conjunto mobiliario del cuarto, sino que frecuentemente pertenecían a otros gabinetes.

En general, las sillas —como las camas de madera y las mesillas— son del color natural de la madera o ligeramente oscurecidas por el barniz, mientras que otras van lacadas en negro.

Para guardar la ropa blanca, las mudas limpias y la ropa de abrigo, se utilizaban los baúles, arcas, cómodas y armarios. Los baúles y cómodas eran los más usuales en las casas modestas, mientras que arcas y armarios completaban con frecuencia el mobiliario de los dormitorios, de las familias con mejores recursos.

Los *baúles* tenían forma rectangular, con tapa de sección curva y casi siempre forrados interiormente por tela o papel. Algunos van cubiertos de cuero o llevan herrajes metálicos para reforzar sus esquinas. De ordinario, su tamaño no solía ser muy grande pues eran utilizados en los viajes y desplazamientos.

La *cómoda* es un mueble sencillo, que se alza sobre cuatro patas cortas y que consta de un cajón superior —deslizante— y un segundo cuerpo formado por dos estanterías horizontales que se cierran con puerta de doble hoja. Algunas cómodas están construidas en maderas nobles y decoradas con motivos de talla, incrustaciones de metal, las iniciales de los apellidos taraceadas en lugar visible, columnitas en las esquinas frontales, encimera de mármol, etc.

El *arca* es el más antiguo de los muebles destinados a guardar y conservar la ropa. Desgraciadamente, muchas desaparecieron en décadas

pasadas, bien por su deficiente estado de conservación o porque fueron vendidas a los anticuarios. Otras, antes de acabar en el fuego, sirvieron de depósito de piensos para los animales y algunas otras aguantaron cada año la salazón de los pernils y embutidos del cerdo.

Las arcas todavía conservadas en Allo están fabricadas en haya, nogal o roble. Suelen tener patas cortas y su ornamentación es muy sobria: unas son totalmente lisas y otras están decoradas con cuarterones. Se cierran con tapa lisa y el único detalle ornamental lo constituyen la cerradura y las bisagras de la tapa, todas ellas de hierro forjado.

Finalmente, restan por citar los *armarios*, que a partir de los siglos XVII y XVIII comenzaron a generalizarse, compitiendo con las arcas, hasta que más modernamente, con la aparición de los llamados armarios de luna, acabaron por imponerse del todo.

Quedan muy pocos armarios de dormitorio antiguos en Allo, pues con el paso del tiempo se fueron sustituyendo por otros más modernos, ligeros y de mayor capacidad. Existe una inmensa gama de este tipo de mueble, todos los cuales pretenden ser cómodos y funcionales, quedando supeditado su tamaño a las dimensiones de la habitación. En las viviendas de reciente construcción encontramos cada vez con mayor frecuencia los armarios empotrados, que disponen de más espacio y mejor aprovechado.

En nuestros días, todos los elementos que componen el equipo mobiliario de un dormitorio guardan entre sí una estrecha relación de estilos, o como decimos corrientemente “hacen juego entre ellos”.

La decoración de los dormitorios se completaba con algún cuadro, estampa o imagen religiosa. En la cabecera de la cama presidía la estancia un crucifijo o una lámina enmarcada de la virgen del Carmen, del Corazón de Jesús, de la Sagrada Familia, San Ramón –invocado en los partos–, Santa Bárbara –abogada de las tormentas– o alguna reproducción con la imagen del Santo Cristo de las Aguas, muy venerado en Allo. Otros elementos, también religiosos que completaban la decoración del dormitorio era una pila de agua bendita, o *aguabenditera*, que se colocaba junto a la puerta o encima de la mesilla, y a veces también algún rosario.

Las puertas, por su parte interior tenían puestos unos sencillos colgadores, en los que se dejaba la chaqueta, el abrigo y otras prendas.

Debajo de la cama y al lado de la alfombra, se ponía el orinal, cuyo contenido era arrojado por las mujeres cada mañana al hacer la limpieza ordinaria de la casa. Y donde no tenían descubierto, se tiraba a la calle desde la ventana, unas veces a la voz de “¡Agua va!” y otras sin previo aviso.

Las ventanas –no siempre– se revestían con visillos y estores de hilo o algodón blanquecinos, casi siempre confeccionados en casa.

11. *Objetos propios del cuarto de aseo y de otros departamentos de la casa (desván, granero, henil, secadero, establos). Cambios que ha habido desde principios de siglo.*

En la mayoría de nuestras casas el *baño* o *cuarto de aseo* han sido desconocidos hasta bien entrada la segunda mitad de este siglo, pues no hemos de olvidar que el agua corriente no se domicilió hasta 1965. Ciertamente algunas pocas casas los tenían con anterioridad a esa fecha, aprovechando para ello el agua de canales que recogían en una cisterna instalada en el granero, pero hay que advertir que su uso estaba limitado a los facultativos cuando visitaban a algún familiar enfermo.

De ordinario, las gentes se lavaban por la mañana en una palangana que colocaban junto a la fregadera o sobre una silla. Y se peinaban en la cocina, sirviéndose de un espejo que tenían allí colgado, debajo de éste se ponía una bolsita de tela que servía para guardar los peines. Los hombres se afeitaban también aquí –cuando no iban al barbero–, utilizando una palangana más pequeña.

En ciertas habitaciones había unos lavabos compuestos de palangana y jarra –de chapa esmaltada o de cerámica– que iban incorporados en un atril de hierro o de madera y que además tenían un espejo y una barra en la que colgar la toalla pero tales lavabos se usaban sólo cuando pasaban visita el practicante o el médico.

Las necesidades fisiológicas más elementales tenían lugar en las cuadras y descubiertos (de donde muchas veces salían “calzados”), o en las eras y viñas próximas al pueblo. También en determinados lugares cercanos a la población, conocidos hasta hace no muchos años como los *cagatorios*. Por la década de los cincuenta se hicieron muy populares en Allo unos versos, invención de un hijo del pueblo y no exentos de cierta gracia, en los que entre otras cosas decía: “Que para cagar, como Garchena ni hablar” (Garchena es uno de los barrios periféricos de la población, y en los que había eras, viñas y hortales).

Pese a que en nuestros días ninguna vivienda carece de cuando menos un cuarto de aseo, conocemos personas —raras excepciones, ciertamente— que no han querido perder la costumbre y que cada mañana al levantarse salen a las afueras del pueblo a cumplir con un rito tan antiguo como ineludible.

Para mayor comodidad, algunas familias instalaron en la cuadra un cajón de madera, con su agujero en el centro, y que pomposamente eran conocidos como “el retrete”.

Pero una vez que ya el agua corriente se instaló en los hogares, comenzaron a ser habituales los cuartos de aseo. En la actualidad, todas las casas los tienen y en muchas hasta dos o tres. Están equipados de water, lavabo, bañera o ducha, bidé, etc., completando su equipamiento con armarios de uno o de dos cuerpos, amplios espejos, toalleros, dispensador de papel, etc.

Otras dependencias de la casa y cuyo equipo mobiliario no se ha descrito todavía, son la *entrada* y la *sala*. De la primera de ellas hay que apuntar que con frecuencia, en las casas pequeñas, carecían por completo de cualquier mueble y objeto decorativo, pues por ellas accedían tanto las personas como los animales. En tales casos se utilizaban como improvisado almacén de piensos o se guardaban en ellas algunos aparejos como alforjas, albarda, azada, layas, etc. En otras casas más amplias tenían su entrada con suelo de ladrillo cocido o canto rodado, y en ellas ponían sus dueñas alguna silla o incluso un tresillo haciendo juego con ellas. Eran muebles resistentes, con respaldo curvo y asiento de paja. A veces se completaba la decoración con una mesa de alas extensibles, pero pegada a la pared, ocupando el menor sitio posible.

Las paredes solían estar blanqueadas y casi desnudas. En el segundo y tercer cuarto de este siglo, un elemento que decoró muchas entradas del pueblo, era una capillita de colgar en la pared, en las que aparecía un busto de la Virgen y la leyenda “AVE MARÍA PURÍSIMA”. Con frecuencia el aura de la imagen se iluminaba por la noche con luz eléctrica, o llevaban un par de farolillos también eléctricos.

En la actualidad la entrada de las casas ha mejorado mucho su aspecto, manteniéndose arregladas, ordenadas y bien iluminadas. Si la estancia es amplia se exponen en ella cuadros, espejos, consolas, arcas, algún mueble de asiento y aquellos utensilios culinarios de madera, barro, cobre y hierro, que ya en desuso, todavía han podido conservarse. También se adornan con plantas artificiales, flores secas o macetas naturales, en función de la luz natural de la estancia.

La *sala* o *comedor*, sólo existieron en las casas fuertes o medianamente acomodadas, que además, eran las de mayor capacidad. En todo caso era ésta una pieza de uso muy restringido, que se reservaba tan solo para las celebraciones familiares más relevantes. Entre su mobiliario destacamos la mesa central, de grandes dimensiones, y varias sillas de paja o tapizadas que se colocaban adosadas a la pared. A veces, conjuntaba con ellas un sofá capaz para tres personas. En esta pieza unas veces encontramos armarios empotrados y otras son móviles. Ambos reciben el nombre de vasijeros o vajilleros y en ellos se guardan los cubiertos de mejor uso, bandejas, jarras, el juego de café, la cristalería, la mantelería, etc.

El comedor era tenido como la pieza más noble de la casa y en consecuencia, su cuidado y esmero era muy minucioso, procurando mantenerlos presentables durante todo el año, a pesar del escaso uso que como hemos dicho se les daba. De sus paredes colgaban retratos de los antepasados familiares y fotografías de sus bodas. También bodegones, estampas religiosas o labores de bordado enmarcadas en cristal y realizadas por algún miembro de la familia; espejos con moldura dorada, etc. Luego de terminada la guerra de 1936, en muchas casas se procedió a la entronización solemne del Sagrado Corazón de Jesús, en todas las cuales venía a presidir esta sala.

En sus ventanas y balcones se ponían cortinas y estores blancos, a veces con contracortinas de damasco coloreado, para hacerlas resaltar más.

Las casas más grandes tenían además alguna *alcoba* aislada de la sala por una puerta o cortina abatible. Se destinaba para dormitorio de huéspedes y su mobiliario era muy sobrio: una simple cama con su mesilla de noche y poco más.

En los últimos años la distribución de las distintas dependencias de la casa ha supuesto notable transformación, haciendo de ella un uso más racional y acorde con las necesidades actuales. Ahora, en la mayor parte de las casas, la sala se utiliza a diario y se llama *cuarto de estar*, que efectivamente, sirven más para “estar” que como comedores. Su equipamiento mobiliario suele estar formado por uno o dos sofás, un armario librería con su espacio para el televisor, el vídeo y el equipo de música; una mesa baja, alfombras, cuadros, cortinas, macetas y algún otro mueble auxiliar.

Los desvanes, aquí más conocidos como *graneros* y situados en la parte más alta de las casas, servían para almacenar el grano, guardar el

tino del aceite, o conservar los pernils y otros embutidos del cerdo, que se colgaban de las vigas del techo, así como los hilos de uvas pasas. También se guardaban infinidad de utensilios domésticos de escaso uso y otros, relativos a faenas agrícolas, que solo se usaban una temporada.

En los graneros de algunas casas estaba la *masandería*, que era una habitación destinada a la elaboración del pan y donde se guardaban los aparatos específicos de la tarea, tales como la artesa, los cedazos, los rodillos de sobar el pan, etc.

12. *Inventario de los vestidos y de la lencería doméstica. Medidas de protección y de conservación del ropero.*

No se contesta.

13. *Limpieza de la casa, lavado de la ropa y de la vajilla. ¿Cuándo y cómo se efectúan estas labores.*

Cada mañana las mujeres realizaban una limpieza rutinaria de la casa. Aireaban las habitaciones, quitaban un poco el polvo, pasando un trapo por el suelo, sacudían la alfombra y hacían las camas. Una vez por semana la limpieza se hacía más concienzudamente, barriendo y fregando los suelos (excepto en la cocina, donde se hacía a diario), y quitando el polvo a los muebles.

Aquellas partes de la casa que, como la cocina, eran más frecuentadas se limpiaban también con mayor detenimiento. Así, por ejemplo, al levantarse las mujeres cada mañana, barrían la cocina y fregaban los cacharros de la cena del día anterior. Luego, al medio día, se repetía la misma operación consistente en recoger y fregar los utensilios de la comida, luego barrer y fregar el suelo.

Estremar es el nombre con que se conoce aquí a las labores de limpieza general de la casa. Y se hacía coincidiendo con la salida del invierno y la entrada de la primavera, soleando las habitaciones y encerando los suelos después de un repaso general y concienzudo a los muebles. Pero la limpieza más esmerada es la que tenía lugar cada año antes de la llegada de las fiestas patronales de septiembre. Se ordenaban armarios, arcas y roperos; se blanqueaban los techos y paredes del hogar, de la cocina y de la entrada; se enceraban los suelos de la sala, escaleras, dormitorios, etc.; se daba un repaso a la vajilla de menor uso; se vareaban los colchones de lana; se pulía y daba brillo a los utensilios de cobre y latón, etc., etc.

Estas faenas las realizaban las mujeres de la casa, salvo en aquellas de mejor posición, que tenían sus criadas o contrataban alguna interina para estas fechas.

Las *coladas*.- La ropa blanca, tanto la de cama como la de vestir y mudar, requería mayor entretenimiento en el lavado porque precisaba de un blanqueado posterior. Dicho blanqueado se simplificó mucho con la aparición de los azuletes y lejías, pero anteriormente daba lugar a largas operaciones que recibían el nombre de *coladas*.

Con anterioridad a 1900 se hacían tres o cuatro coladas al año. Después tenían lugar mensualmente y luego cada quince días. La ropa sucia se iba amontonando en los graneros, pero las familias pobres hacían la colada más a menudo porque su ropero era más modesto que el de las ricas.

El proceso de toda colada era el siguiente: se lavaba primero la ropa en el *Río* de la Fuente (desaparecido a partir de 1965). Se jabonaba la ropa y se enjuagaba repetidamente. Luego se dejaba bien enjabonada y se traía a casa. El transporte lo hacían las propias mujeres, con un balde de zinc que se ponían sobre la cabeza.

Una vez en casa disponían en la cocina todo lo necesario para desarrollar la operación. Por un lado, un gran caldero de agua hervía en el fogón; el pozal de la ceniza, que previamente se había cernido en un cedazo para limpiarla de impurezas. A veces, como no se tenía suficiente ceniza en casa, iban las mujeres a pedirla en los hornos de las panaderías.

Sobre la abanera de piedra se colocaba la roscadera, cuyo interior se forraba con una sábana de lino basto llamada *cernedero*. Luego se llenaba de ropa y se cubría con las cuatro esquinas de la sábana. Sobre ella ponían medio pozal de ceniza y seguidamente se vertía el agua hirviente, poco a poco, con un cazo. Esta iba filtrándose a través de la ceniza y del cernedero, por toda la ropa, llegando hasta la abanera y recogándose luego en el pocillo de piedra que a tal efecto se hallaba enterrado en el suelo, según se muestra en la fig. 46.

El agua del pocillo se volvía a calentar para repetir de nuevo todo el proceso, poniendo sobre el cernedero más ceniza limpia. Terminada la operación, se dejaba la ropa dentro de la roscadera o terrizo, reposando durante toda la noche. Y de madrugada se llevaba a enjuagar al *Río*. En la página siguiente pueden verse los tres modelos de terrizos y roscaderas utilizados en el pueblo para la operación de las coladas. Los más antiguos eran de mimbre; posteriormente se hicieron de barro, y finalmente de zinc.

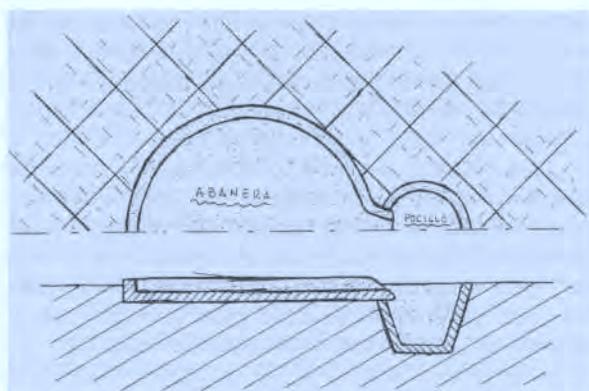


Fig. 46

Las mujeres que han colaborado en el presente trabajo recordaban el olor a limpio tan característico de la ropa blanqueada con ceniza, y admiten que jamás la han visto tan blanca como entonces.

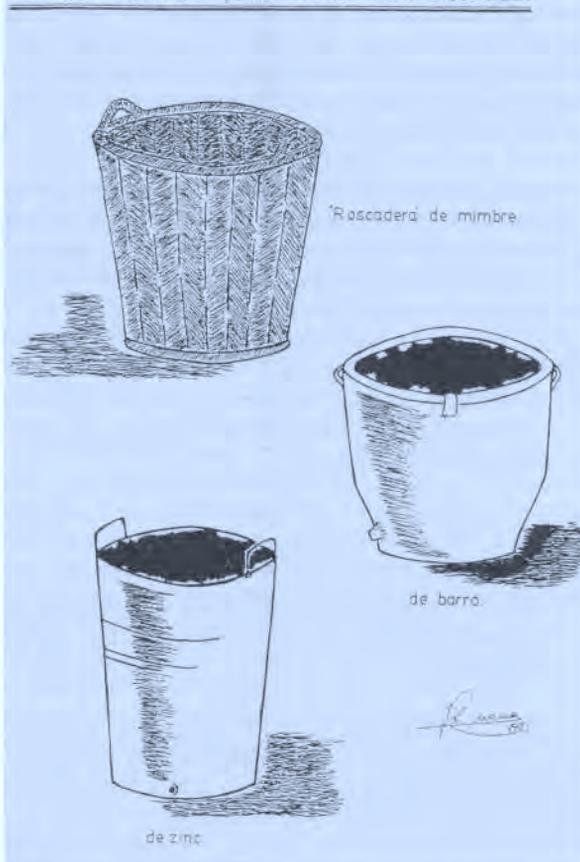
El agua que se recogía en el pocillo, después de todo el proceso de la colada, recibía el nombre de "lejía" y debido a la suavidad y blandura que había adquirido por la acción de la ceniza, era utilizada para fregar la vajilla y los bancos y mesas de la cocina. Dicen las informantes que la madera quedaba pálida, pero muy limpia y con un olor característico. La usaban además para fregar los cubiertos, mezclada con agua caliente; y cabe suponer que quedarían muy brillantes, a juzgar por los elogios que hace alguna de las encuestadas: "¡Uy, el día que teníamos *lejía*... daba poco gusto fregar!".

Las coladas dieron lugar a una profesión o actividad exclusivamente femenina: las lavanderas o colanderas. En Allo no faltaron algunas, contratadas exclusivamente por las familias pudientes. Entre otras se recuerda a Anacleta *La Monda*, y a las hermanas Jerónima, Isidra y Corpus, apodadas *Las Pitás*.

Las lavanderas madrugaban bastante para ocupar en el Río o lavadero público, aquellos lugares por donde entraba el agua de la fuente. Con frecuencia, la posesión de los mejores puestos daba lugar a peleas verbales y a riñas entre mujeres, que pocas veces llegaban a las manos, pero que a menudo los alguaciles se veían obligados a apaciguar.

Cuando la ropa a lavar era mucha, las colanderas precisaban de varios días. Las dueñas les daban el jabón, "pero no te pienses que mucho, sino poco. Se lavaban lo primero el delantal, pa que no les faltaría", dice una informante.

Terrizos usados para hacer las coladas.



Antes de comprarlo en los ultramarinos locales, el jabón que se gastaba venía a venderlo la jabonera de Sesma, quien de una barra iba cortando trozos que luego cobraba a peso. También se usaba mucho el jabón casero, elaborado con sosa cáustica y grasa de cerdo o rastros de aceite.

El jornal de una colandera oscilaba a principios de este siglo entre cinco y seis reales diarios, además de la costa.

Además del lavado de cubiertos y vajilla, que tenía lugar en la fregadera, también aquí se arenaban los peroles y pucheros que exteriormente se ennegrecían por el contacto con el fuego. Esto se hacía con el estropajo y utilizando una arena muy fina que venía a vender un señor de fuera con su burro. La gente le compraba un cuartal o un almute, según sus necesidades. Como no había agua corriente en las casas, algunas mujeres salían a los lavaderos que se construían junto a las acequias más próximas al pueblo y arenaban allí los peroles. O cuando volvían de llevar la comida al campo, aprovechaban el paso de alguna acequia para frotar con arena los peroles.

14. *Animales domésticos, principalmente destinados a guardar y proteger la casa.*

El perro y el gato son los únicos animales conocidos en el pueblo como guardianes, además de como compañía. Ambos eran –y son– muy habituales en el pueblo, pues casi no faltan en ninguna casa. Sus razas también eran muy comunes, pues raramente se preocupaban de hacer alguna selección.

Los perros cuidaban la casa mientras permanecían en ella y acompañaban al dueño al campo, custodiando la alforja y los aperos. Y los gatos por su parte, se ocupaban de mantener limpios de ratones los graneros, cuadras y demás dependencias domésticas.

Relación de informantes

Inés Azcona Fernández, 1927.
 Isabel Ganuza Lacabe, 1899-1988.
 Ruperto Garraza Álvarez, 1896-1984.
 Quintina Iñigo Borunda, 1896-1993.
 Mercedes López Chocarro, 1901.
 Alfonso Macua Esparza, 1925.
 Felisa Macua Garnica, 1896-1987.
 Casimira Martínez de Morentín Iñigo, 1905.
 Antonio Ochoa García, 1925.
 Merche Ochoa García, 1923-1997.
 Honoria Pérez Garraza, 1892.
 Úrsula Sancet Goicoa. 1896-1994.

Allo, agosto de 1998.



LABURPENA

Euskal Herriko Atlas Etnografikorako Allon egindako kanpo inkesta. Allo Nafarroa Erdialdeko mendebaldean dago, eta etxeari eta etxeke altzariei buruzko informazioa jaso da han. Hain zuzen ere, etxeen kokapen, etxe mota, ezaugarri, erakuntzan erabilitako material, gela banaketa, apaingarri eta eraikin osagarriez batu da informazioa, etxeari lotutako erritoei eta etxea babesteko neurriei buruzko informazioaz gain. Sukaldeko tresnak, logelak eta etxearen gainontzeko atalak ere deskribatu dira.

RESUMEN

Trabajo de campo destinado al Atlas Etnográfico de Vasconia realizado en la localidad de Allo, situada en la Navarra Media occidental. Recopila información sobre la casa y el equipo mobiliario, en concreto la situación de las casas, sus clases, características, materiales empleados en su construcción, distribución de las piezas, adornos, construcciones complementarias, además de los ritos vinculados a la casa y las medidas para su protección. También se describen los enseres de la cocina, de los dormitorios y de los otros departamentos de la casa.

RÉSUMÉ

Travail de terrain destiné à l'Atlas Ethnographique de Vasconia et réalisé dans la localité de Allo, située dans la Moyenne Navarre occidentale. Il s'agit d'une collecte d'information sur la maison et l'équipement mobilier qui étudie notamment la situation des maisons, leurs classes et caractéristiques, les matériaux employés dans la construction, la distribution des pièces, la décoration, les bâtiments complémentaires, sans oublier les rites domestiques et les mesures de protection de la maison. L'équipement de la cuisine est aussi examiné, ainsi que celui des chambres et des autres sections de la maison.

ABSTRACT

Field survey for the Ethnographic Atlas of Vasconia in Allo, in the mid-western part of Navarra. The report compiles information on houses and furniture and in particular the location of houses, their types, characteristics, materials used in construction, room distribution, decorations, additional buildings, and the rites linked to the house and the measures taken to protect it. Kitchen utensils, dormitories and other departments of the house are also described.